

LA ABOLICIONISTA

PRIMAVERA 2015

GRATIS PARA PERSONAS EN LA CÁRCEL O EN CENTROS DE DETENCIÓN • ENGLISH ON REVERSE

NÚMERO 24: LA EDUCACIÓN

Voces de libertad



ARRIBA: MANIFESTANTES EN FERGUSON, MO

ABAJO: "BLACK LIVES MATTER" CARTEL, 2015



LUIGI CELENTANO

Traducido por Luigi Celentano

Descripciones en primera persona sobre el encarcelamiento y la libertad, comentadas por los mismos presos, y realizadas por el colectivo Fractures Photo Collective de Barcelona a través de su proyecto, *Voices*.

Esta es una entrevista realizada a William Sands, fotoperiodista de Fractures Photo Collective y *Voices*.

Luigi Celentano: Una breve introducción para aquellos que no los conocen: ¿Quiénes son Fractures Photo Collective y a qué se dedican exactamente?

William Sands: Fractures Photo Collective se creó en la primavera de 2011 aquí en Barcelona, y principalmente nos enfocamos en el fotoperiodismo extenso y en el trabajo documental. Sin embargo, el Archivo *Voices* no es exclusivamente un proyecto del colectivo Fractures. En realidad, sólo dos integrantes del colectivo son participantes activos en *Voices*. El resto del equipo de *Voices* está compuesto por activistas, artistas y otros periodistas del colectivo Groundpress.

¿Cuál ha sido la motivación principal al afrontar el desafío de crear *Voices*, y cómo nació el proyecto?

Durante mucho tiempo, algunos de nosotros hemos participado de una iniciativa abolicionista llamada La Biblioteca de la Evasión. La Biblioteca de la Evasión es un programa de intercambio de libros que hemos estado realizando por más de 5 años. Dos fines de semana al mes visitamos una prisión

cerca de Barcelona llamada Quatre Camins y entregamos libros a los familiares que van a visitar a sus seres queridos, y a su vez ellos les hacen llegar el material [a los presos] durante las visitas. Utilizando los libros como punto de encuentro, La Biblioteca busca relacionarse con los presos desde su lugar en la prisión, a través de un diálogo sobre abolicionismo carcelario. Dentro de todos los libros se puede encontrar un sello explicativo sobre el proyecto y sobre las formas en que los presos pueden solicitar literatura específica, además de una dirección adonde pueden escribir en caso de tener otras inquietudes o si desean realizar otras solicitudes. Dejamos muy en claro que somos abolicionistas y que buscamos formas alternativas para la resolución de conflictos.

Luego de varios años de visitar Quatre Camins, La Biblioteca organizó nuestro primer evento público: *Voces Desde Dentro*, una exhibición de arte creada por presos y ex presos de todo el mundo. La exhibición tuvo lugar en un centro social ocupado aquí en Barcelona, y duró tres días. Hubo poesía, fotografía, dibujos y bosquejos, como así también una serie de presentaciones. La exhibición finalizó con una mesa redonda sobre abolicionismo carcelario, en la cual se priorizaron las opiniones de ex presos, de familiares de personas actualmente en prisión y de trabajadores sociales que realizan su labor dentro de las prisiones.

El Archivo *Voices* es una continuación natural de este proceso. Dado que hoy vivimos en un mundo globalizado, creemos que cualquier conversación verdadera y duradera sobre el abolicionismo carcelario tiene que ser internacional por naturaleza, y debe estar coordinada por los presos y las comunidades de las que provienen. De esta forma nació la idea de crear un censo mundial de la experiencia del recluso, y se creó el Archivo *Voices*.

No pudimos encontrar en Internet ningún sitio dedicado a la recopilación de estas historias y experiencias, mucho menos a nivel internacional. Por ende, el proyecto parecía relevante y valía la pena abocarse a ello.

¿Las entrevistas son colaborativas? Es decir, ¿cualquier integrante de la sociedad civil puede contribuir con estas entrevistas?

¡Sí, cualquiera puede participar! Nuestro objetivo es incluir

Continúa en la pág. 5, "Voces"

COMENTARIO EDITORIAL

Traducido por kentaro kaneko

"La educación tiene que ver con la curación e integridad. Se trata de apoderamiento, liberación, trascendencia, de la renovación de la vitalidad de la vida. Es cuestión de encontrarnos a nosotrxs mismxs y el lugar al que pertenecemos."

bell hooks, *Comunidad de aprendizaje*

Estimadx lectorx:

En este número nos centramos en la educación. Nuestra misión es la abolición. Si bien las tácticas han cambiado con el tiempo, los mecanismos de la supremacía blanca, del patriarcado y del capitalismo todavía manipulan y oprimen a la gente de color y a sus comunidades. Esta máquina moderna de violencia y deshumanización se emplea para vigilar y liquidar a las comunidades de color y a las comunidades pobres y eficientemente confina a lxs ciudadanxs indeseables. El complejo industrial carcelario tiene recursos y tácticas. Pero también los tenemos nosotrxs.

Luchamos. Escribimos. La abolición de prisiones no se trata únicamente de los muros; se trata de la conciencia. La abolición de prisiones se extiende más allá de la negación de las manifestaciones físicas del Estado carcelario, pero no las pasa por alto. En lugar de depender de los modelos de justicia retributiva, tales como el sistema jurídico penal, que son violentos y opresivos,

la abolición de prisiones nos reta a explorar los modelos restaurativos y transformativos de justicia. La abolición de prisiones es un compromiso crítico e intencional para luchar, pero también es una batalla que precisa de imaginación, creatividad y amor. Se trata de posibilidades. Nos abre la mente para que podamos imaginar un mundo en que no existan las cárceles, uno formado por sociedades y comunidades autodeterminadas, responsables, seguras, sanas y libres. Estas ideas las compartiremos, por todos los medios que sean necesarios. Y por eso soñamos, leemos y escribimos.

Otro educador transformativo, Paolo Friere, nos recuerda que la "educación" o puede "facilitar la integración de la generación más joven en la lógica del sistema actual" o convertirse en "la práctica de la libertad". En este número, lxs autores consideran el papel de la abolición mediante de óptica de varias plataformas educativas. Nos hablan desde los pasillos y las aulas de escuelas públicas convertidas en campos de batalla y espacios de resistencia juvenil (como en los artículos de K.S. Peters, Catherine Willet y Rick Ayers). Investigamos la enseñanza superior —que va convirtiéndose cada vez más en una industria con ánimo de lucro— y que trata nuestra mente como si fuera una caja registradora y siempre nos termina estafando. Exploramos las formas en que nos enseñamos a nosotrxs mismxs y a otrxs desde las entrañas de la bestia: dentro de la cárcel (en los artículos de Ericka Meiners, Asar Imhotep Amen, un extracto de Malcom X y una entrevista del otro lado del Atlántico al

colectivo español Fractures Photos).

Las recientes revelaciones de violencia policial contra Michael Brown, Eric Garner y Tamir Rice han abierto una vía por la cual nuestra sociedad ha comenzado a cuestionar la legitimidad del poder ubicuo del CIC y declarar de forma pública esas palabras que llevamos tiempo gritando: "La vida de lxs negrxs también importa". De la misma forma en que el cuestionar de la legitimidad de la policía, el sistema jurídico penal y el encarcelamiento llega a nuevas plataformas, la praxis crítica también debe continuar desarrollándose para que podamos seguir enervando la misma lógica que sustenta el CIC.

La abolicionista cuenta con una larga tradición e historia de servir como una plataforma, un vehículo para transmitir y compartir ideas y conocimientos. El acto de elaborar este periódico es transformativo porque sus artículos se hacen en condiciones precarias; muchos de los autores están o han estado encarcelados. La creación de este periódico es una práctica de emancipación. Los mecanismos de estos artículos permiten que los lectores se adentren en los recovecos de la conciencia del escritor. En este espacio, la transformación de pensamientos en escritos interrumpe la forma en que existen las ideas en el espacio y el tiempo, en que nos relacionamos el uno con el otro y en que nos recuperamos de unas heridas colectivas. Esta labor se trata de *supervivencia*.

Sus compañerxs en la lucha
Lxs editores de *La abolicionista*

THE ABOLITIONIST
c/o CRITICAL RESISTANCE
1904 Franklin Street, Suite 504
Oakland, CA 94612

EN ESTA EDICIÓN

Un extracto de *La autobiografía de Malcolm X*, 2
Recordando a Zachary Ontiveros, 3
Presxs elevando la enseñanza a un nuevo nivel, 3
Una parte del paisaje neoliberal, 4
¿El autoaprendizaje frente al público?, 5

Liderazgo juvenil, 6
Prácticas restaurativas como ataque contra el CIC, 7
Control del crimen como industria estadounidense, 8
Ciudades en rebelión: Chicago, 9
El uso de la "óptica del poder" para deconstruir el CIC, 10

Resistencia Crítica busca desarrollar un movimiento internacional para poner fin al complejo industrial carcelario al cuestionar la idea de que enjaular y controlar a la gente nos hace sentir segurxs. Creemos que las necesidades más básicas, tales como comida, alojamiento y libertad son lo que de verdad nos hace sentir segurxs. Por eso, nuestro trabajo forma parte de la lucha mundial contra la desigualdad y la desesperanza. Para que este movimiento tenga éxito, tiene que reflejar las experiencias de las comunidades más afectadas por el CIC. Lo que deseamos es la abolición del CIC, por eso no apoyaremos ningún proyecto que prolongue su existencia o amplíe su alcance.

Editorxs

Mariella Castaldi
Jordan Flaherty
Jamie Gerber
Ashley Masters
Jess Mease
Nick Mitchell
Mohamed Shehk

K.S. Peters
Therese Quinn
David Stovall
Jordan Thompson
Cat Willett

Revisorxs

Susana Draper
kentarō kaneko

Traductorxs

Coordinador de la edición en español
kentarō kaneko

José Alvarez
Mariella Castaldi
Luigi Celentano
Leah Furumo
kentarō kaneko
Cyndi Malasky
Alma Muñoz
Yakira Teitel

Colaboradorxs

Sam A.
Asar Imhotep
Amen
Rick Ayers
Bermudez
Kimonti Carter
Luigi Celentano
Malcolm X
Erica R. Meiners
Isaac Ontiveros

Diseño
kentarō kaneko
Toshio Meronek

A las personas que están o han estado en régimen de aislamiento en California:

Resistencia Crítica ya lleva tiempo respaldando los esfuerzos de aquellxs que se encuentran en régimen de incomunicación mediante nuestros esfuerzos por amplificar los mensajes y las exigencias de las manifestaciones pacíficas anteriores. En la actualidad, nos esforzamos por idear una campaña que pueda tener mayor efecto en la realización de estas exigencias. Como parte de este proceso, pedimos que lxs que están o han estado anteriormente en aislamiento escriban a los integrantes de nuestro grupo Project Solitary para que podamos establecer mejores relaciones entre el exterior y los encarcelados, y para saber de sus ideas de cómo avanzar en esto. Asimismo, quisiéramos expandir nuestra base de contactos con familiares y seres queridos para fomentar la colaboración y apoyar sus necesidades.

Primero, esperamos que puedan responder algunas preguntas generales, de esa manera podremos comenzar a organizar la gran variedad de ideas que existe. Por favor, que tengan claro que esto lo hacen para que compartamos los datos con otros y que pueden mantenerse en el anonimato, bajo petición.

1. Describa cualquier aspecto de su vida cotidiana y experiencia personal que pueda ayudar a lxs demás a comprender el régimen de aislamiento y el daño que causa.
 2. Para bien o para mal, ¿cómo ha cambiado su vida durante los últimos años?
 3. ¿Cuáles son las causas de estos cambios?
 4. ¿Qué piensa del programa step down? ¿Cuáles son sus experiencias con este programa?
 5. ¿Qué efecto considera que tienen las numerosas manifestaciones pacíficas, junto con el acuerdo para poner fin a todas las hostilidades en las personas encarceladas, sus familias y lxs en el exterior?
 6. ¿Nos recomienda hablar con alguien más para este proyecto?
 7. ¿Cuál es el siguiente paso para lxs en el exterior para apoyar las demandas de personas encarceladas?
 8. ¿Hay algo más que quiera compartir con nosotrxs?
- Al enviar su respuesta, por favor, escriba "ATTN: Solitary Project" como parte de la primera línea de la dirección.

Estamos agradecidxs por sus comentarios e ideas y esperamos que esto señale el inicio de una fructífera relación.

Atentamente,
Resistencia Crítica Oakland

Traducido por kentaro kaneko

Un extracto de La autobiografía de Malcolm X

Contado a Alex Haley

Traducido por Alma Muñoz

Las materias que más me gustaron fueron Inglés e Historia. Recuerdo a mi maestro de Inglés, el maestro Ostrowskiwas siempre dando consejos para hacer lo mejor de nuestras vidas. Algo que no me gustaba de la clase de historia es que el maestro, el Sr. Williams, era bueno con los chistes de "niggers". Un día en mi primer semana en la escuela, entré al salón y él comenzó a cantarle a la clase, "Allá abajo en los campos de algodón, algunas personas dicen que el "nigger" no robará". Muy gracioso. A mí me gustaba la historia, pero a partir de ese momento, no tenía nada de simpatía por el Sr. Williams. Después, recuerdo, abrimos nuestro libro de texto en la sección de sobre la historia de lxs negrxs. Era exactamente un párrafo de largo. El Sr. Williams se rió a lo largo de este y prácticamente un solo respiro y en voz alta leyó como lxs negrxs fueron esclavxs y después liberadxs, y que por lo general eran flojxs y tontxs y vagxs. Después agregé, recuerdo bien, una nota de pie antropológica de su propia autoría, diciendo entre risas como los pies de lxs negrxs eran "tan grandes que cuando caminaban no dejaban huellas, dejaban hoyos en el suelo".

Siento decir que la materia que menos me gustaba eran las matemáticas. Lo he pensado. Creo que la razón es las matemáticas no dejan espacio para el argumento. Si cometiste un error, eso era lo que era.

Aunque, el basketball era lo más grande en mi vida. Yo estaba en el equipo de la escuela; viajamos a los pueblos vecinos tales como Howell y Charlotte, donde quiera que mostraba mi rostro, las audiencias en los gimnasios me llamaban "nigger" y "coon" hasta morir. O me llamaban "Rastus". Eso no les molestaba en lo mínimo a mis compañerxs de equipo, ni a mi entrenador y a decir verdad, solo me molestaba vagamente. Lo mío era la psicología que aún hoy en día usan lxs negrxs, aunque les molesta profundamente, dejan que el hombre blanco les diga cuanto "progreso" están haciendo. Lo has escuchado tanto, que casi les han lavado el cerebro para creerlo, o por lo menos para aceptarlo. Después de los juegos de basketball, usualmente hay un baile enseguida. Cuando nuestro equipo entraba a un baile del gimnasio en otra escuela, yo entre todxs, podía aún sentir algo frío. Pero eso comenzaba a disiparse cuando ellxs veían que yo no intentaba mezclarme, que me quedaba cerca de mi equipo, o trataba de pasar desapercibido. Creo que desarrollé habilidades para que no se viera tan obvio. Aún en nuestra propia escuela, podía percibirlo como si fuera una barrera física, que a pesar de la sonrisas, se suponía que la mascota no debía bailar con las chicas blancas.

Era un tipo de mensaje psíquico, no solo de ellxs, pero también desde muy dentro de mí. Estoy orgulloso de ser capaz de poder decirlo por mi mismo, por lo menos. Solo me quedaba parado y sonreía y hablaba y bebía ponche y comía sandwiches y después me inventaba alguna excusa para irme temprano. Eran bailes típicos de un pueblo chico. A veces, traían a algún grupo musical de blancos de Lansing para tocar. Pero más a menudo, la música venía de una fonografía acomodado en una mesa, con el volumen alto y tocando discos rayados, retumbando cosas como "Moonlight Serenade" de Glenn Miller —su banda era muy popular por esos tiempos— o los Ink Spots, quienes también eran muy populares cantando "If I Didn't Care".

Acostumbraba a pasar mucho tiempo pensando sobre algo peculiar. Muchos de estos chicos blancos Mason, como los de la escuela de Lansing —especialmente si me conocían bien y acostumbrábamos a pasar el rato juntos— me acorralaban en una esquina en algún lugar y me obligaban a proponerme con alguna chica blanca, a veces sus propias hermanas. Me decían que ellos ya habían estado con ellas, incluyendo sus hermanas, o que eso querían o que no podían. Después, comencé a darme cuenta de lo que estaba pasando: si podían hacer que las chicas estuvieran en una posición de romper el terrible tabú por ahí conmigo, ellos podían usarlo para reclamarle a las chicas una y otra vez hasta hacer que cedieran.

Pareciera que los chicos blancos sentían que yo, al ser negro, naturalmente sabía más de "romance" o sexo que ellos, que yo instintivamente sabía más sobre qué hacer y decir con sus propias chicas. Nunca le dije a nadie que verdaderamente estuve con esas chicas blancas y algunas de ellas me buscaban a mí también. Me lo

Una nota sobre el uso de la "x" en las traducciones al español

Al esforzarnos por respetar la elección de género de todxs y por reflejar las experiencias y realidades únicas que se viven, se emplea la x para transcribir palabras que suelen referirse a más de un género. Como muchas lenguas que distinguen el género, el español tiende a favorecer términos que parecen dar preferencia a lo masculino para referirse a más de una persona, lo cual puede interpretarse como una postura que estima lo masculino ante todo. La x no se limita a dos géneros sino busca ir más allá del sexismo para representar la diversidad de formas en que expresamos el género. Nos complace utilizar esta alternativa ortográfica porque nos ayuda a reflejar estas diversas realidades en nuestros escritos y actos de comunicación. Esto es de suma importancia para nosotrxs como abolicionistas.

hacían saber de distintas formas. Pero cuando nos encontrábamos teniendo una conversación íntima o en situaciones potencialmente de intimidad, siempre se levantaba entre nosotrxs una especie de barrera. Las chicas que me gustaban eran un par de chicas negras que me presentó Wilfred o Philbert en Lansing. Pero con estas chicas, por algún motivo, no me atrevía. De lo que escuché y observé los sábados por la noche que pasé en el distrito negro, sabía que había mezcla de razas en Lansing. Pero extrañamente, esto no tenía ningún tipo de efecto en mí. Cada negro en Lansing, me imagino, sabía como los hombres blancos quienes patrullaban el área, manejaba a lo largo de ciertas calles y barrios negros recogiendo a los negros de la calle. Y por otro lado, había un puente que separaba el barrio de negros y el barrio polaco, donde las mujeres blancas manejan o caminan para recoger a hombres negros, quienes pasaban el rato en ciertas partes cercas del puente, esperándolas. Las mujeres blancas de Lansing, aún en esos días, eran famosas por buscar hombres negros. No sabía que el hombre blanco le había dado esta reputación de prodigioso arrojito sexual al negro. Ahí en Lansing, nunca escuché de algún problema con esta mezcla, de ningún lado. Imagino que simplemente todo mundo lo dio por hecho, así como yo lo hice. En todo caso, de mi propia experiencia desde niño en la escuela de Lansing, me volví lo suficientemente experto en evitar el problema de las chicas blancas, al menos por un par de años.

Entonces, en el segundo semestre del séptimo año, fui electo presidente de la clase. Me sorprendió más a mí que a otras personas. Pero puedo ver ahora porque lo hizo mi grupo de clase. Mis calificaciones eran de las mejores en la escuela. Era único en mi clase, como un caniche rosado. Y estaba orgulloso; no voy a decir que no lo estaba. En realidad no sentía mucho del hecho de ser negro, porque estaba esforzándome mucho, en todo lo que podía, por ser blanco. Por eso que hoy paso mucha de mi vida diciéndole al hombre afroamericano que pierda su tiempo esforzándose por "integrarse". Lo sé por experiencia personal. Lo intenté lo suficientemente duro.

"Malcolm, ¡estamos tan orgullosxs de tí!" La Srita. Swerlin exclamó cuando se enteró de mi elección. Lo sabían todxs en el restaurante donde trabajaba. Hasta el señor de estado, Maynard Allen quien de vez en cuando llegaba a verme, tenía una palabra de elogio. Él decía que nunca vio a nadie demostrar mejor lo que exactamente significa "reformular". Me caía bien, con una excepción: de vez en cuando sugería con comentarios que mi madre nos había fallado, de alguna forma.

Muy a menudo yo iba a visitar a los Lyonses, ellxs aparentaban felicidad como si yo fuera uno de sus hijos. Y era el mismo sentimiento cálido cuando iba a Lansing a visitar a mis hermanos y los Gohannases.

Recuerdo una cosa que arruinó estos tiempos para mí: la película "Gone with the Wind". Cuando la mostraron en Mason, yo era el único negro en el cine y cuando Butterfly McQueen entró en escena, sentí que quería esconderme bajo la alfombra.

Cada sábado, más o menos, yo iba a Lansing. Tenía como catorce años entonces. Wilfred y Hilda vivían aun solos en la casa vieja de la familia. Hilda mantenía la casa bien limpia. Era más fácil que los apuros que pasaba mi madre, con ocho de nosotros siempre debajo de los pies o corriendo por todos lados. Philbert estaba tomando reputación de ser uno de los mejores peleadores amateur en esa parte del Estado; todo mundo tenía la expectativa de que se iba a hacer un profesional.

Reginald y yo, después del fiasco de mi pelea, finalmente regresamos a buenos términos. Me hizo sentir muy bien visitarlo a él y a Wesley con el Sr. Williams. Muy discretamente le di a cada uno un par de dólares para que se los pusieran en el bolsillo y tuvieran algo que gastar. Y la pequeña Yvonne y Robert estaban bien también, en la casa de la señora Sra. McGuire en West Indian. Les di a cada unx 25 centavos; me hizo sentir bien ver como estaban creciendo.

Ninguno de nosotrxs hablamos mucho sobre nuestra madre. Y nunca mencionamos a nuestro padre. Me imagino que ningunx de nosotrxs sabía qué decir. Pero creo, que tampoco queríamos que otrxs lo mencionaran a nuestra madre. Aunque de vez en cuando, todxs íbamos a visitarla a Kalamazoo. A menudo, lxs más grandes íbamos a solas ya que no es una experiencia que quisieras tener con otrxs presentes y menos tu hermano o hermana.

Durante este periodo, la visita a mi madre que más recuerdo fue al fin del año del séptimo grado, cuando la hija adulta de nuestro padre, Ella, vino de Boston a visitar. Wilfred e Hilda se habían mandado cartas con Ella y conmigo, por sugerencia de Hilda, le había escrito a ella desde la casa de los Swerlin. Todxs estábamos contentxs y felices cuando en su carta nos decía que vendría a Lansing.

Creo que el impacto más fuerte de la llegada de Ella, por lo menos en mí, es que era la primer mujer negra verdaderamente orgullosa que jamás había visto en mi vida. Ella estaba plenamente orgullosa de su oscura piel. Era algo que no se escuchaba decir entre negrxs por esos días, especialmente en Lansing.

No estaba muy seguro de cuando llegaría y una tarde llegué a casa de la escuela y ahí estaba. Me abrazó, me soltó, me miró de arriba a abajo. Una mujer mandona, quizá más grande que la Sra. Swerlin, Ella no solo era negra, pero al igual que nuestro padre, era bien negra. La forma en que se sentaba, movía, hablaba, hacía todo, la forma en que le hablaba a alguien para conseguir exactamente lo que quería. Esta es la mujer que mi padre alardeaba muy a menudo por haber llevado a muchxs de la familia de Georgia a Boston. Era dueña de propiedades, él solía decir y ella era de "la sociedad". Llegó al norte con nada

Continúa en la pág. 7, "Malcolm X"

Recordando a Zachary Ontiveros

ISAAC ONTIVEROS

Traducido por Mariella Castaldi

En algún momento alrededor del 10 de enero de 2015, mi hermano Zachary se quitó la vida. Este tiempo ha sido devastador para nuestra familia, los seres queridos y la comunidad que Zachary dejó atrás. Nos apenamos y luchamos. Sentimos un profundo sentimiento de pérdida conectado a los sentimientos de amor, gratitud, alegría, amistad y camaradería que formaron parte de la vida junto a nuestro hermano Zachary. Esta dulzura se mezcla con la amargura de una vida que terminó antes de tiempo. Intentamos sacar fuerzas del hecho de recordar, honrar y celebrar la vida de Zachary y del amor y apoyo compartidos en este momento de duelo.

Tuve la suerte de pasar toda mi vida con Zachary. Hicimos todas las cosas que muchxs hermanxs hacen: jugar, estudiar, meterse en problemas de vez en cuando, trabajar y pasar tiempo juntos con nuestros hermanxs Noah, Caleb, Molly y Hannah, y nuestro clan de familiares y amigxs. Creciendo durante los 1980 y 1990 en la ciudad agrícola de Santa Monica, CA, vivimos junto a las dificultades de pobreza, explotación, racismo, policía y violencia de la migra, las llamadas guerras contra las drogas y pandillas, el desplazamiento y la inestabilidad que experimentaron nuestrxs vecinxs, amigxs y companerxs —particularmente aquellxs de ascendencia mexicana o de origen inmigrante. Pero también, cada día éramos testigos de la resistencia, de la capacidad para adaptarse, de la belleza, vitalidad, orgullo, sacrificio y cooperación. Llegamos a entender que, pese a la violencia institucionalizada, el orden socioeconómico siempre puede desafiarse; que las cosas deben y pueden ser diferentes. Zachary me ayudó a entender que la historia no es el “altisonante drama de príncipes y Estados” —como la describió Carlos Marx en algún momento— sino es la historia de gente valientemente imaginando y luchando por un mundo mejor, negándose a vivir de rodillas.

Desde su niñez, la pasión que Zachary tenía por libros, películas y música fue contagioso e inspirante. Desde los escritos de Malcolm X, Toni Morrison, Mumia Abu Jamal, Howard Zinn, bell hooks y Vine Deloria; hasta las películas de Spike Lee, Barbara Kopel y Ken Loach; hasta la música de Los Clash, Neko Case, Marvin Gaye, Public Enemy y los Staple Singers (solo por nombrar unos cuantos al azar), Zachary reforzó y expandió su capacidad de observar, experimentar, entender y disfrutar el mundo. Y él, como mucha gente a través de muchas generaciones, en su manera tan humilde, se daba cuenta de que el mundo necesitaba trabajar mano a mano en la lucha. A principios de los 2000, mi hermano y yo nos juntamos con las millones de personas que se oponían a la invasión estadounidense en Iraq y Afganistán, la ocupación israelí de Palestina, y otras guerras estadounidenses promulgadas por el mundo. Yo recuerdo muchas charlas nocturnas con Zachary (incluso una o dos que pasamos en la cárcel municipal del condado de San Francisco después de alguna protesta o movilización antiguerra), intentando dar sentido a diferentes posibilidades políticas; otra vez, utilizando la historia como una lente por la cual se puede interpretar el presente e imaginar el futuro.

Yo creo que esos años prendieron fuego a nuestras mentes y corazones. Como muchos otros, nos alentó relacionar las maneras en que las guerras en el extranjero se entrelazaban a las guerras acá y la idea de que, como siempre, la resistencia en casa se debe conectar a la resistencia en el exterior. Esto nos llevó por un camino serpenteante a Resistencia Crítica. Pienso que Zachary vio al complejo industrial carcelario no solamente como el pilar clave utilizado para respaldar el orden dominante

racial, social y económico, sino también como un conjunto de herramientas y estrategias que quería sofocar a la gente oprimida en su lucha para la autodeterminación. Por consiguiente, pienso que Zachary creía que la abolición —la creencia que la policía, el encarcelamiento, la vigilancia, las cortes, etc. los teníamos que superar, destruir y reemplazar con nuevas relaciones sociales y liberadoras, con nuevas maneras de resolver nuestros problemas— fue parte de las tradiciones liberadoras que habían iluminado su imaginación desde su niñez.

Aunque Zachary participaba en una variedad de campañas y proyectos de Resistencia Crítica, lo que más le emocionaba fue su trabajo con el periódico La Abolicionista y se hacia un líder del grupo que editaba el periódico. Su papel siempre me parecía natural porque la mayoría de lxs lectorxs del periódico son prisionerxs, y la frente para la liberación de los presxs siempre fue una parte clave de la política de Zachary —los legados de Attica, George Jackson y los prisionerxs políticxs de la República de Irlanda (otra vez, por nombrar solo unos cuantos) eran cosas que nosotros conocíamos como jóvenes. Zachary tomó en serio su trabajo con el periódico y puso toda su humildad en el proyecto. Siempre quería saber de lxs lectorxs, sobre qué les parecía útil y respondía con mucha energía a las llamadas pidiendo un periódico más riguroso y desafiante, aun cuando tenía que ampliar y mantener su accesibilidad. Siempre sostuvo que todas las ediciones tenían que representar las luchas desde adentro y afuera de los muros de la prisión, y desde fuera de la frontera EEUU. Dirigía el proyecto en todos niveles —desde las decisiones editoriales, escribiendo artículos, trabajando con escritorxs, manteniendo el base de datos de suscripciones y llevando manojos de periódicos desde la imprenta en Union City, CA hasta los varios puntos de distribución. Pensaba sobre La Abolicionista. Creía en su poder como un proyecto. Creía en los sueños de liberación de los que lo leían. Realmente quiso que La Abolicionista fuera una herramienta poderosa y que, en la medida de lo posible, fuera por y para lxs que más lo necesitaban.

La muerte de Zachary es una gran pérdida, por decirlo suavemente. Fue mi hermano menor y deseo que hubiera estado con él en su tiempo de necesidad más crítico —para protegerlo y luchar a su lado contra la desesperación que lo venció. No sé cómo será mi mundo sin él, pero a medida que avancemos, quizás podemos mantenerlo presente al no olvidar y proseguir con el trabajo que le fue tan importante y su manera tan humilde y generosa de hacerlo. Podemos recordar que tenemos que apoyarnos, construir resiliencia y cuidarnos el uno al otro. En muchos sentidos, este mundo es duro, pero también es tan bello. Vale la lucha —todxs nos merecemos la lucha—. Y como Zachary siempre hacía, quizás ahora podemos cuidadosamente aprender de la sabiduría de lxs que venían antes. Quizás ayuda en este tiempo recordar las palabras de Assata Shakur (¡que sí se liberó!) “...Tenemos que amarnos y apoyarnos. No tenemos nada que perder más que nuestras cadenas”. Quizás estas palabras inspirantes pueden armonizar con un eco con la poesía de Ho Chi Minh, que vino unos años antes, quien escribió mientras estuvo preso: “¿Qué puede ser más natural? Después del dolor viene la alegría.” Quizás esas armonías pueden tocar un punto sensible con los recuerdos que llevamos y las historias que contamos sobre nuestro hermano Zachary (y todxs lxs que hemos perdido) —y quizás esto nos puede resonar fuertemente, como la música que él amaba tanto— tocando nuestros corazones, dándonos momentos de alegría, dándonos fuerza y levantándonos.



ARTHUR WASKOW

Lxs presxs elevando la enseñanza a un nuevo nivel

KIMONTI CARTER

Traducido por Yakira Teitel

Se puede caracterizar como progresiva la idea de utilizar los cursos universitarios en las artes, las humanidades y las ciencias naturales y sociales como una herramienta de la reforma carcelaria; pero cuando son lxs presxs que dan esas clases a la población encarcelada para crear una comunidad de aprendizaje liberador, comprometida a la reforma, se convierte en algo más allá de lo progresivo, ¡se convierte en algo revolucionario!

El programa TEACH (que significa enseñar, en inglés) es un programa universitario, creado en el 2013 para ofrecer cursos al nivel universitario, por ejemplo de la literatura universal, la biología y las matemáticas, en El Centro Correccional de Clallam Bay. TEACH, que es un acrónimo (Tomando la Educación y Creando la Historia), es un programa creado por el Caucus de Prisionerxs Negrxs, porque se sentía entre lxs presxs que el Departamento de Corrección no hacía lo suficiente para ayudar a las personas encarceladas reincorporarse a la sociedad y asumir el papel de ciudadanos responsables.

La educación es un símbolo de la liberación social y siempre ha sido una oportunidad para lxs que buscan superarse de los obstáculos sociales que existen para cualquiera que se encuentra en el último peldaño de la escala social. Y las aulas siempre han sido un espacio que tiene el poder de responder a cualquier pregunta que se pueda conjurar la mente, mientras que las personas presentes mantienen la voluntad y la fuerza necesaria para encontrar lo que buscan.

A lo largo de los años, la gente siempre ha visto la educación como una oportunidad incommensurable que tiene la capacidad de mejorar la vida de una persona. Pero ¿por qué a lxs presxs, lxs que podrían beneficiar más que nadie, se les ha negado el derecho de recibir una educación de buena calidad? ¿Es porque los restos de la enmienda 14° confinan a lxs que están encarceladxs hasta el nivel de esclavxs? o, ¿es que la sociedad se niega a apoyar a lxs prisionerxs en obtener algo que no puede permitirse obtener mucha gente? Las respuestas seguramente varían, pero ninguna será suficiente para satisfacer a lxs más de dos millones de presxs en este país, o a sus familias y comunidades anticipando su liberación.

Se supone que «Toda persona tiene derecho a la educación». Estas mismas palabras son escritas en Artículo 26 de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Pero ¿por qué hay excepción a ese derecho universal con respecto a lxs prisionerxs?

Las medidas para eliminar el acceso de lxs presxs a la educación universitaria comenzó hace veinte años, cuando el Congreso aprobó la Ley de Control del Crimen Violento y la Aplicación de la Ley, que limitó el acceso de hombres y mujeres encarceladxs al programa federal de becas educativas, mejor conocido como «Pell Grants». Un año después, aprobó el estado de Washington una ley (HB 2010) que prohíbe el uso de dinero público para la educación de lxs presxs aparte de lo más básico, como los certificados de Educación básica para adultos (ABE), Educación general (GED) e Inglés como segundo idioma (ESL).

Luego debido al escándalo político sobre lxs inmigrantes y su acceso a los recursos de los Estados Unidos, cortaron los fondos del programa ESL y ahora lxs inmigrantes no tienen acceso a ningún programa de educación, debido a su estatus migratorio. Desde hace veinte años, Washington ha estado de pie en apoyo de esta legislación, que también se puede ver como una de las causas principales de los altos índices actuales de la reincidencia en el estado. La mayoría de la población tal vez percibe a lxs prisionerxs como indignxs de los recursos necesarios para ofrecerles una educación al nivel universitario y algunxs tal vez cuestionan su competencia, pero no podemos pasar por alto la evidencia que nos han proporcionado años de investigación, que demuestra que disminuye a la mitad la probabilidad de reincidencia cuando lxs presxs tienen acceso a la educación superior. Esta es la evidencia, no es una suposición basada en especulación. Si esos son los números, entonces ¿cuál es el motivo de la legislación y el Departamento de Corrección a pasar por alto un elemento tan importante para crear comunidades más seguras? ¿Por qué apoyan una política que va en contra de la misión de seguridad pública?

En Washington, se pone en libertad a ocho mil prisionerxs cada año y el noventa por ciento de todxs lxs presxs regresarán a la comunidad en algún momento. Así que debería ser el objetivo de cualquier sistema de justicia penal con consciencia asegurarse de que todxs lxs presxs reciban un poco de ayuda para poder reencontrarse. Pero para las últimas décadas, eso no ha sido el caso y lxs prisionerxs están hartxs de esperar para que el sistema de justicia penal se ajuste a la realidad y esa es la razón de que muchxs presxs han sido proactivxs en crear esas oportunidades por sí misma.

Dijo Víctor Hugo: «Ni siquiera un ejército puede parar una idea cuyo tiempo ha llegado». Y el impulso radical entre lxs presxs para obtener la educación superior ha

comenzado a generar varios programas de aprendizaje facilitados por lxs presxs, sin costo para los contribuyentes y ahora estos programas están atrayendo el apoyo de un creciente número de partidarixs de diversas universidades y la comunidad. En la Cárcel Reformativa Estatal de Washington (WSR, por sus siglas en inglés) y el Centro Correccional Clallam Bay (CBCC), el Caucus de Prisionerxs Negrxs (BPC) se ha convertido en una voz fuerte proponiendo que lxs presxs sean involucradxs en programas, servicios y cambios de política que pueden ser beneficios para ellxs y su desarrollo personal; estos esfuerzos se han resultado en dos programas —el programa TEACH y la Universidad más allá de las barras (University Beyond Bars, o UBB, por sus siglas en inglés) en WSR—. Otros programas de la universidad también han surgido en otras instalaciones —el Proyecto de la Educación Liberada Puget Sound (FEPPS) en el Centro Correccional ara la Mujer de Washington (WCCW) y en la Penitenciaría Estatal de Walla Walla—. Entre estos programas, hay algunxs en que lxs prisionerxs no están diseñando los planes de estudios, organizando reuniones de la junta directiva, facilitando las clases o enseñando, pero en los que sí, existen algunos de los mejores cursos igual a los que se encuentran en las mejores universidades. Tal vez lxs presxs siempre serán vixtxs como convictxs, pero las acciones de estos hombres reflejan que son personas que no solo valoran la educación, sino que se dan cuenta de que algo tan sencillo que un aula puede permitir a una persona utilizar sus habilidades de pensamiento crítico, desarrollando su capacidad para convertirse en su persona entera y sentirse normal de nuevo. La educación a nivel universitario tal vez no es una la combinación mágica para eliminar la delincuencia y el comportamiento desaprensivo, pero si lo queremos admitir o no, la educación tiene el poder de salvar vidas. El cambio no es solamente algo en que soñar; tenemos que trabajar para crear el cambio que queremos ver y tiene que ser algo que es tangible, que no solo se puede ver con los ojos, sino también algo que se puede tocar con las manos.

Para muchxs de estxs presxs asistiendo a cursos de la universidad por primera vez, el cambio les vino en la forma de un libro de matemáticas y la mayoría de ellxs se dan cuenta de que tal vez por ser presxs siempre serán consideradxs como lxs canallas de la tierra, pero, sin embargo, algunxs están utilizando la enseñanza como una forma de dejar atrás un legado que está poco a poco transformando a prisionerxs en algo distinto de lo que la sociedad espera que sean y es que son estudiantes universitarixs.

Una parte del paisaje neoliberal

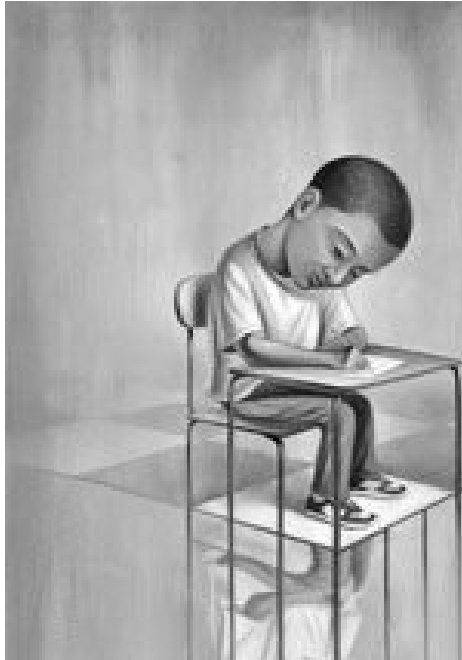
Perspectivas generales sobre la educación superior

Traducido por Luigi Celentano

Sam A.

El programa universitario de San Quintín tiene como objetivo brindar una educación in situ para la población elegible para dicho programa. Tildar a este programa de peculiar sería subestimarlo, dado que es uno de los últimos programas de este tipo en California en el cual participan docentes voluntarios de la facultad provenientes de la animada comunidad intelectual del Área de la Bahía.

Me gustaría ubicar a la organización en el contexto de la neoliberalización general de las universidades que se está llevando a cabo en todo el país. Muchxs académicxs y activistas han descrito las razones por las que las universidades son una de las tantas instituciones que participan en la privatización general del bienestar social y la individualización de la responsabilidad social, solo por nombrar dos características atribuidas a este cambio. Esto implica una profunda influencia sobre el valor de la educación, a medida que las estructuras universitarias comienzan a imitar el modelo corporativo y el conocimiento se vuelve un producto extraño que requiere de una transacción entre el estudiante y el maestro. En otras palabras, las universidades intentan convertirse en industrias de servicios, y las calificaciones se han convertido en los productos que lxs estudiantes desean consumir con rapidez. Esto significa un problema general para aquellxs que realizamos tareas académicas o de activismo que intentan socavar este modelo basado en transacciones, y en especial para aquellxs que trabajamos en los márgenes del conocimiento —como feministas, queers, radicales y abolicionistas—.



CHRIS BUZELLI

Lxs estudiantes en San Quintín pueden considerarse a sí mismxs como parte de este paisaje educacional más amplio. Este paisaje, que ha dado lugar al aumento de las prisiones privadas a lo largo de los Estados Unidos, a la creciente militarización de las universidades y de las comunidades de color, como así también al costo cada vez más alto de la educación y al aumento de la deuda universitaria para lxs estudiantes, es de particular importancia cuando pensamos en la educación superior en la prisión y en las estructuras que hacen posible a este programa. Si bien hemos desarrollado un lenguaje rico que nos permite reflexionar sobre la forma en que los cambios institucionales en las prisiones moldean nuestras experiencias dentro del contexto más amplio del complejo industrial penal, este artículo representa un intento de contribuir a la reflexión sobre cómo las condiciones cambiantes en las universidades (que son una parte del complejo industrial penal) dan forma, en términos generales, a los modelos educativos superiores dentro de la prisión.

Entonces, ¿qué papel cumple San Quintín en este paisaje? En 1994, al derogarse la Ley de Control de Delitos Violentos y Aplicación de la Ley, las becas Pell (N. del T.: *Pell Grants, becas que el gobierno estadounidense otorga a lxs estudiantes para completar sus estudios superiores, las cuales no implican una deuda, ya que lxs estudiantes no deben pagar por ellas) fueron prohibidas para todxs lxs presxs, poniendo fin de manera definitiva a los programas de educación superior en las prisiones de los Estados Unidos. El programa universitario de San Quintín, fundado en pos de esta política, fue diseñado como parte de los programas generales de educación dentro de la prisión. A pesar de haber comenzado siendo un pequeño programa sin presupuestos y de bajos costos (con solo dos cursos durante su primer año, en 1996), en 2003 se estableció una organización sin fines de lucro con el objetivo de brindar apoyo financiero y administrativo.

Debido a que el programa universitario está administrado por una organización sin fines de lucro y no por el Estado u otra entidad pública, esta misma organización puede brindar un servicio gratuito a los estudiantes inscriptos en el programa. En algunos aspectos, esto le permite a la organización contar con libertad financiera independiente del Estado y del gobierno local. No obstante, al depender de fondos privados y de donaciones, la organización queda alineada con otras universidades que están privatizando programas e iniciativas de justicia social. Este paso, basado en el entendimiento de que las universidades y las instituciones gubernamentales pueden obtener crédito por estas iniciativas sin brindar ningún tipo de apoyo logístico ni estructural, terceriza el trabajo a personal responsable de una multiplicidad de tareas, que abarcan desde el registro y la orientación de lxs estudiantes hasta la coordinación de voluntarios —tareas para las cuales se les brinda muy poca capacitación, lo cual a menudo hace que tengan una carga de trabajo mucho mayor y se les pague mucho menos por este tipo de habilidades—, y a un voluntariado universitario que comprende que su papel en la organización se realiza en calidad de caridad o trabajo extracurricular orientado al servicio.

Este enfoque hacia la enseñanza —que prioriza el servicio y/o un impulso caritativo— caracteriza mucha de la sentimentalidad atribuida a la neoliberalización de la universidad. Esta predisposición, que tiene su origen en las diversas prácticas condescendientes que subestiman las luchas por la autodeterminación de los pueblos oprimidos, refleja la esencia de los cambios neoliberales: individualiza la responsabilidad social, extrae el trabajo sin remuneración alguna y genera una dinámica en la cual lxs estudiantes se sienten en deuda con la facultad debido a la forma en que su servicio se ajusta perfectamente a los programas de “rehabilitación” dentro de la prisión. Por momentos, esta dinámica genera una especie de sensación de obligación entre lxs estudiantes, quienes a menudo expresan cuánto les deben a la facultad y al programa por brindarles su tiempo, por apoyar su desarrollo y hasta incluso por un gesto tan simple como llamarlxs por su nombre de pila. Todas estas prácticas hacia las cuales los estudiantes se sienten en deuda deberían alertarnos sobre la constante deshumanización que lxs estudiantes sienten a diario y debería también hacernos dudar sobre las dinámicas jerárquicas en juego entre lxs profesores y lxs estudiantes, exacerbadas dentro de los confines de los muros de la prisión (pero que, a su vez, los trascienden).

Comprendo bastante lo difícil que es esta situación, en especial porque el programa permite una relación más progresiva dentro del aula —donde tanto lxs estudiantes como la facultad tienen la oportunidad de debatir cuestiones intelectuales y donde varios integrantes de la facultad intentan dismantelar las intensas prácticas segregativas y de vigilancia que están en juego en un ambiente militarista de este tipo. No obstante, para aquellxs que participamos en estos programas resulta crucial establecer exigencias que vayan más allá de brindar un servicio a los pocos que tienen la posibilidad de acceder a estos programas, dismantelar la jerarquía sentimental que hace que lxs estudiantes se sientan en deuda con nosotrxs y esforzarse por luchar contra los modelos de transacción de la educación. A menos que evaluemos la forma en que la educación superior en prisión contribuye a la proliferación socio-económica y sentimental de la neoliberalización de la universidad, nos encontraremos limitados en nuestros llamados por la abolición de las prisiones.



¡ENVÍENOS SUS ESCRITOS Y ARTE!

Se aceptan artículos, comentarios, escritos, poesía, entrevistas y arte (en español e inglés)

Ideas para artículos y arte

- Ejemplos recientes de acciones políticas de reclusxs
- Ideas prácticas para la abolición del complejo industrial carcelario
- Maneras para mantenerse física y emocionalmente saludable cuando se encuentra encarceladxs
- Noticias acerca de la vida en su prisión (p.ej.: condiciones laborales, problemas de salud, cierres internos)
- Estrategias legales y casos importantes que afectan a lxs presxs
- Alternativas a la vigilancia policial, penalización y encarcelamiento
- Experiencias de la vida después del encarcelamiento
- Su opinión en torno a un artículo en un número reciente

Se acepta la entrega de

- Artículos de hasta 1.500 palabras (aproximadamente 5 páginas escritas a mano)
- Comentarios de, como máximo, 250 palabras
- Obras de arte inspiradoras que quedan bien al ser imprimidas

Cómo presentar una obra

- Si Ud. desea que aparezca su nombre, apellido(s) y dirección al imprimir su artículo, por favor inclúyalos tal y como debe figurar en el periódico. Si prefiere que no se incluya esta información, por favor, avísenos con antelación
- Si es posible, envíe una copia y no la versión original de la obra

Consejos para escribir artículos

- Prepare un borrador antes de escribir el texto final. Pregúntese: ¿se entiende el propósito del artículo después de leer el primer párrafo? ¿Los párrafos siguientes ayudan a desarrollar el argumento? ¿El artículo llega a una conclusión en el último párrafo y ofrece consejos que pueden ponerse en acción?
- Aunque le cueste mucho escribir, sus ideas valen la pena. Léalo en voz alta o compártalo con sus compañerxs. Puede ayudarlx a aclarar sus ideas.

Envíe su presentación a:

The Abolitionist (c/o Critical Resistance)
1904 Franklin St., Suite 504
Oakland, CA 94612

El autoprofundizaje frente al público

THERESE QUINN Y ERICA R MEINERS

Traducido por kentaro kaneko

En 2013, como parte de un colectivo educativo anti-carcelario, dos activistas y estudiosas ofrecieron un taller de tres horas acerca de la abolición de prisiones a estudiantes de posgrado en una de las universidades privadas más ricas del mundo. Estas estudiantes — que pagan una matrícula anual de aproximadamente \$50,000 — habían organizado este taller porque creían que el tema no se había abordado suficientemente bien en su programa. Lxs profesorxs bien remuneradxs de la universidad no ofrecían la materia que querían lxs estudiantes, así que trajeron un grupo de educadorxs no pagadxs de la comunidad para colmar las lagunas.

Muchxs conocemos este escenario, ya que se reproduce en universidades en todo EEUU. Y si bien celebramos lo bueno de todo esto —el reconocimiento de los límites del currículo, la validación de conocimientos que viene de fuera de la Universidad, las oportunidades de aprendizaje radical— aún nos da que pensar. Nosotras como docentes de universidades públicas, como abolicionistas, como queers que siempre hemos participado en iniciativas de tipo “hágalo usted mismo” (DIY por sus siglas en inglés) nos decimos: aquí hay gato encerrado.

Pero este taller gratuito dista mucho de ser único: a medida que la educación pública se va reestructurando, nuevas prácticas y organizaciones surgen, a menudo bajo la tapadera de la justicia social, para facilitar el acceso a currículos y programas radicales necesarios. Otros ejemplos notables:

- En las escuelas primarias y secundarias unos “artistas invitados” sustituyen a lxs profesorxs de arte a tiempo completo certificadxs.
- Organizaciones sin fines de lucro dan cursos universitarios gratuitos a gente pobre en “zonas urbanas” y a aquellxs que están en prisión.
- Las universidades incentivan al profesorado para que graben sus lecciones y clases, poniéndolas en línea y a disposición de cada vez más estudiantes en todo el mundo.

Las actuales incentivos y el entusiasmo por el autoaprendizaje han surgido como una respuesta, aparentemente lógica y significativa, al hecho de que la educación no solo parece inseparable del heteropatriarcado punitivo capitalista de supremacía blanca, sino también parece ser el espacio para la reproducción y legitimación de dichas ideologías. Con estas formas de análisis, no es de extrañar que muchos educadorxs radicales aprovechen su movilidad laboral y libertad para crear oportunidades de enseñanza y aprendizaje fuera de los muros institucionales. Puede que la Universidad sea horrible, pero la educación es buena. “¡Arriba el autoaprendizaje!” proclamó el Edu-factory Collective (2009) en *Toward a Global Autonomous University*.

En particular, el autoaprendizaje se entrelaza con las luchas contra el Estado penal. Ya en el 1917, lxs integrantes de Trabajadores Industriales del Mundo, (IWW por sus siglas en inglés) encarceladxs en la cárcel del condado de Cook en Chicago, organizaron lecciones sobre la historia y función social del sector industrial y durante el Black Power Movement (Poder negro) de los años sesenta lxs participantes encarceladxs utilizaron su tiempo para fomentar la conciencia política y para enseñar (Chaplin 1948, citado en Sbarbaro 1995). Las cárceles y penitenciarías nunca han sido espacios destinados a la creación de intelectuales, ni mucho menos movimientos de liberación, pero para finales de la década de los sesenta y setenta, como se señaló en *Forced Passages: Imprisoned Radical Intellectuals and the U.S. Prison Regime* (2005) de Dylan Rodríguez, lxs radicales encarceladxs usaron todos los recursos disponibles para aprender sobre los penales, para teorizar, escribir y organizar tanto dentro como fuera de las cárceles. George Jackson, en las cartas que escribió desde la Soledad Prison — luego recopiladas y publicadas como *Soledad Brother: The Prison Letters of George Jackson* (1970)— describió este énfasis en el autoaprendizaje. En sus cartas a sus padres del año 1965 escribió: “Gasto lo que [el dinero] me envían en libros”.

Tanto dentro como fuera de los penales, estudiar por cuenta propia y en pequeños grupos sigue siendo una estrategia común de activistas políticxs. La educación popular o educación organizada por y para lxs mismxs interesadxs en aprender era común en los movimientos de la “vieja izquierda” y la “nueva izquierda”. Por ejemplo, la Escuela Finlandesa Popular y Seminario Teológico —fundada en 1903 en las afueras de Duluth, Minnesota— por cleros activos en la política socialista de Finlandia— en un principio dio tanto cursos de religión como de política (Kivisto, 1984). En el año 1908, le cambiaron el nombre a Escuela Popular de Obreros y se deshizo de su



materia religiosa y se centró en impartir clases “de importancia para el movimiento revolucionario” (Kivisto, 1984, p. 109). Desde la década de 1930 hasta el presente, la Highlander School (ahora conocida como Highlander Center) ha ofrecido un espacio para aprender e idear estrategias a sindicalistas, socialistas, defensorxs de los derechos civiles y otrxs de la izquierda. Y los colectivos de salud feministas florecían en los años sesenta y setenta, publicando panfletos sobre el autocuidado, incluido el libro *Nuestros cuerpos, nuestras vidas* (1970) y historias como *Brujas, comadronas y enfermeras: una historia de las sanadoras de Barbara Ehrenreich y Deirdre English* (1973). Estos y otros proyectos populares de educación participativa —fundados a base de sudor— ofrecían programas gratuitos y sin credenciales que alimentaron los movimientos sociales.

La historia del autoaprendizaje es, en otras palabras, vieja. Y siempre ha sido una historia en la que exigimos que nuestras instituciones y líderes sean receptivos y responsables ante el pueblo. Las escuelas públicas dejan mucho que desear, por eso seguimos pidiendo más. Para los activistas radicales, estudiar es un acto de liberación; aprendimos de manera individual o en grupos a imaginarnos una forma de justicia integral y un mundo en el que todxs podamos florecer. Y que conste que siempre hemos atendido los problemas del presente.

Sin embargo, el surgimiento del autoaprendizaje radical, cuando el acceso a una educación pública de calidad se ve cada vez más restringido, exige investigación. ¿Supone un reto para los poderes impartir clases gratuitas en una universidad privada sobre la abolición de prisiones? ¿Son todas las universidades espacios de adoctrinamiento y apropiación? ¿Son siempre insuficientes los currículos de estas instituciones? Si y no.

En la actualidad, la crítica de la universidad neoliberal está en pleno auge y hasta constituye un campo de estudio en sí misma. Marc Bousquet (2002) tildó a los estudiantes de “productos de desecho de la formación de posgrado” (81) y Fred Moten y Stefano Harney (2004) aseveran que “la única relación que se puede tener con la Universidad de hoy es una relación criminal” (101). Otrxs exigen la ocupación, explotación y colectivización de la Universidad (véase, por ejemplo, la Convocatoria para ponencias y presentaciones anunciada por Elizabeth Johnson y Eli Meyerhoff (2009) en *Academia Insurgent*). Muchos señalan que el aumento del costo de la enseñanza y la deuda contraída por estudiantes es astronómica y severa, y tiene el potencial de afectar la toma de decisiones importantes y las condiciones de vida.

Las nociones de elección personal y crisis han ido remodelando la forma en que financiamos las instituciones públicas colectivas. Según dicen, debido a las elecciones de los padres y la demanda del consumidor, lxs docentes veteranxs —que muchas veces son educadorxs negrxs— están siendo expulsadxs debido a los cierres de escuelas en Chicago, y algunos programas como *Teach For America*, que va otorgando plazas de trabajo a profesorxs cada vez más jóvenes y blancxs en las nuevas escuelas públicas privatizadas y programas —como las

escuelas particulares subvencionadas de tipo chárter y la externalización (outsourcing) de la enseñanza artística— y lo hacen por salarios más bajos y sin estabilidad laboral. Bajo el mantra de austeridad fiscal, se emplean cada vez más profesorxs auxiliares en la educación superior y las universidades públicas dependen, no de subvenciones del Estado, sino de las tasas de matrícula y la baja remuneración de unxs estudiantes que, esencialmente, dirigen la Universidad (¡qué recauden ustedes el dinero para la matrícula! ¡arreglen las computadoras! ¡daran nuestras clases! ¡diseñen nuestros folletos! ¡vendan café!) mientras van aumentando sus deudas.

Esto no es nada nuevo. En todo EEUU, los Estados se están apresurando a reestructurar lo que queda del sector público: escuelas, viviendas, atención médica, ¡incluidas las cárceles! A medida que la esfera pública —unas instituciones principalmente dedicadas a regular y apoyar a gente de color de bajos recursos— se vaya reestructurando (i.e., privatización y clausura), aquellos que no dependen mucho de la esfera pública (o eso creen), se dejan seducir por aquellxs que apelan a su sentido de autosuficiencia: vive al margen de la sociedad, sé natural, monta tu propia granja, haz tu propia cerveza, elige productos orgánicos, da a luz en casa y ahí le enseñarás a tu niño, toma leche no pasteurizada, no te vacunes, cúrte a ti mismo...

Pero ¿cuál es la visión común del futuro que apoya y fomenta esta cultura de autoaprendizaje? Si bien todo se trata de tomar decisiones inteligentes, la desinversión en la esfera pública solo sirve para ponerles trabas a las poblaciones más vulnerables, incluídxs lxs encarceladxs y lxs pobres, las personas con discapacidad, lxs más jóvenes y lxs ancianxs. En lugar de rendirnos y aceptar menos de la esfera pública, debemos reclamar más y preguntarnos: ¿qué tipo de “público” somos? No a la policía y a los penales, pero sí a un sistema educativo dinámico gratis para todos, uno que cuenta las historias de los movimientos abolicionistas.

Erica R. Meiners imparte clases, escribe y organiza en Chicago. Escribe sobre su trabajo y experiencia en campañas de antimilitarización, luchas por la justicia educativa, la abolición de prisiones y movimientos reformistas y es defensora de los derechos de los inmigrantes y gente queer.

Therese Quinn es docente de historia de arte y directora de estudios de museos y exposiciones. Imparte cursos que exploran las historias y prácticas pedagógicas de museos y exposiciones artísticas. Escribe acerca de las artes y las instituciones culturales como espacios para acción democrática y justicia.

Fuentes

Barnes, Harry E. (1921, May). The historical origin of the prison system in America, *Journal of the American Institute of Criminal Law and Criminology*, 12(1), pp. 35-60. Retrieved from: <http://www.jstor.org/stable/1133652?seq=21>

Bousquet, M. (2002). *The waste product of graduate education: Toward a dictatorship of the flexible*. *Social Text* 20(1), 81-104.

Chaplin, R. (1948). *Wobbly*. Chicago: University of Chicago Press.

Edu-factory Collective. (2009). *Toward a global autonomous university*. Retrieved from: https://www.gold.ac.uk/media/Towards_A_Global_Autonomous_University.pdf

Ehrenreich, B. & English, D. (1973). *Witches, midwives and nurses*. New York: The Feminist Press. Retrieved at: <https://www.marxists.org/subject/women/authors/ehrenreich-barbara/witches.htm>

Johnson, E. & Meyerhoff, E. (2009). Call for papers and presentations. Retrieved from: <http://www.countercartographies.org/academia-insurgent-aag-call-for-papers/>

Karp, Sarah. 2013. ‘Structured’ out of a job. *Catalyst-Chicago*. Retrieved from: <http://www.catalyst-chicago.org/news/2013/10/07/63630/structured-out-job>

Kivisto, P. (1984). *Immigrant socialists in the United States*. Cranbury, NJ: Associated University Presses.

Moten, F. & Harney, S. (2004). *The university and the undercommons: Seven theses*. *Social Text* 22(2), 101-115.

Sbarbaro, E. (1995). A note on prison activism and social justice. In H. Davidson (Ed.), *Schooling in a “total institution”: Critical perspectives on prison education*, pp. 141-146. Westpoint, CT: Bergin & Garvey.

Viene de la pág. 1, “Voces”

entrevistas de la mayor cantidad de países posibles, y la única forma de hacerlo es a través de colaboraciones. Hemos lanzado el sitio web con las entrevistas que hemos realizado aquí en Barcelona, y planeamos continuar con más entrevistas. Pero para poder expandir el alcance del proyecto, hemos contactado a activistas, fotógrafos y videógrafos específicos para que aporten sus contribuciones. Y en el sitio web hay una guía en la cual se explica paso a paso los puntos básicos a seguir para realizar una entrevista para Voices, como así también una lista de otras formas de colaborar con el proyecto. Por lo tanto, tenemos esperanza de que con el tiempo el proyecto pueda jactarse de una amplia participación internacional.

A fin de que el archivo sea lo más fuerte posible, existen algunas normas estéticas y teóricas para todas nuestras entrevistas. Todas son anónimas, y todas utilizan el cuestionario de Voices. Y, por último, nos reservamos el derecho de aprobar las ediciones finales y la postproducción.

¿Cuál ha sido el proceso de selección de reclusos para estas entrevistas? ¿Tuvieron ciertos parámetros a seguir con respecto a qué clase de presos entrevistar, o fue un proceso más bien voluntario de su parte? [Aquí hablo de presos y reclusos, pero me he dado cuenta de que la mayoría de ellos se encuentran en proceso de recuperación de su libertad o ya están libres]

Cualquier persona que haya estado encarcelada durante más de un mes puede ser entrevistada. Y definimos “encarcelado” en términos muy amplios: detención migratoria, prisión, cárcel, centros de detención de menores, tratamiento psiquiátrico en una institución cerrada por orden judicial, etc. Hemos acordado el mínimo de un mes de encarcelamiento a fin de establecer un denominador básico común, ya que la experiencia puede variar mucho entre instituciones, estados, países, etc. Lamentablemente, la mayoría de las entrevistas que hemos realizado provienen de nuestras propias comunidades. Se trata de familiares y amigos. Digo lamentablemente porque todos preferiríamos no estar tan íntimamente afectados por el complejo industrial penal.

¿Cómo crees que las entrevistas ayudan a los presos? ¿Se trata de algo meramente catártico para ellos? ¿Cuál ha sido su reacción a las entrevistas y al proyecto?

No podría especular sobre cómo este proyecto ha ayudado a alguno de sus participantes. Me gustaría pensar que de alguna manera se trata de algo catártico; sin embargo, creo que la experiencia varía mucho entre los entrevistados. De todas las personas a quienes hemos entrevistado nosotros, más allá de su predisposición a participar antes de que comenzara la entrevista, ninguna ha respondido de forma

negativa. Todas las entrevistas editadas deben ser aprobadas primero por el entrevistado antes de que podamos publicarlas online, y todos han quedado conformes con el resultado final.

Si bien no me especializo en salud mental, quiero creer que este proyecto posee un valor terapéutico. Está diseñado para ser un espacio seguro para compartir de manera anónima una experiencia que lamentablemente muchas personas en el mundo han vivido. El compartir representa un primer paso importante a la hora que sanar cualquier tipo de trauma y, valga la redundancia, considero que el encarcelamiento es un trauma.

¿Han encontrado algún tipo de oposición o censura por parte de las autoridades penales al presentar el proyecto?

Hasta ahora, no. Digo hasta ahora porque hemos realizado todas nuestras entrevistas fuera de las instituciones carcelarias. En este momento estamos trabajando para obtener acceso a algunas prisiones y poder realizar las entrevistas allí, pero es un proceso lento y muy burocrático. Esperamos tener más oposición y censura en el futuro, ya que eso probablemente enfatice la eficacia del proyecto.

Continúa en la pág. 9, “Voces”

Liderazgo juvenil

RICK AYERS

Traducido por José Álvarez

Una reseña del libro *Educating for Insurgency: the Roles of Young People in Schools of Poverty* (Educación para la insurgencia: el lugar de la juventud en las escuelas de la pobreza) (Oakland, CA: AK Press, 2014) escrito en inglés por Jay Gillen.

A veces sale un libro pequeño que cambia todo. Deja su huella mediante una reformulación y redefinición de algo justo delante de nuestros ojos pero que aun necesita explicación desde una nueva perspectiva. Este libro, *Educating for Insurgency: The Roles of Young People in Schools of Poverty* (Educación para la insurgencia: el lugar de la juventud en las escuelas de la pobreza), escrito en inglés por Jay Gillen y distribuido por la editorial AK, cumple con esto. Con unos pocos brochazos rápidos y precisos, y también con explicaciones muy claras, Gillen deshace el cuento común del la disparidad de resultados académicos entre los diferentes grupos étnicos, una disparidad que existe entre lxs privilegiadxs y lxs oprimidxs de nuestra sociedad.

Gillen ha trabajado durante muchos años con el Proyecto Álgebra de Bob Moses (Bob Moses' Algebra Project) —famoso por haber traído la lucha por los derechos civiles a la enseñanza de álgebra para la juventud negra— y ha tenido bastante éxito con estudiantes marginadxs en su papel como profesor de secundaria en Baltimore. Él trae varios intereses intelectuales y poderes muy fuertes de observación de momentos específicos para su análisis. Con demasiada frecuencia, académicos, aquellxs encargadxs de crear política, y administradores pontifican sobre la crisis de la educación sin respetar para nada el punto de vista o la voz de lxs jóvenes.

Como punto de partida, Gillen recuerda el período anterior a la Guerra Civil de Estados Unidos, cuando la división política se trataba de la "cuestión de la esclavitud." Facciones blancas de diversos sectores debatían y argumentaban. Pero toda la crisis se vio impulsada por las acciones de lxs mismxs africanxs esclavizadxs. "Cada acto insurgente de huir o de intoxicación o de incendios provocados o violencia contra unx propietarix de esclavxs tenía su origen en la mente y el cuerpo esclavizadx" (pág. 41). Y la gran mayoría de lxs esclavxs fugitivxs tenían entre 13 y 29 años de edad. Fueron las acciones afirmativas de lxs esclavizadxs, a pesar de las leyes o los debates políticos, que causaron la crisis de esclavitud. Si estxs jóvenes hubieran sido dóciles, obedientes y agradables, no habrían causado ningún debate.

Luego el autor da el salto de considerar a las luchas de lxs jóvenes oprimidxs dentro del contexto de la esclavitud y nos permite mejor ver la relación de lxs jóvenes de hoy a las instituciones de dominación. Y argumenta: "Los movimientos incontrolados de lxs jóvenes en la pobreza de hoy en día y en particular de aquellxs descendientes de lxs esclavxs, generan debates sobre la 'reforma' educativa, de la misma manera que los movimientos descontrolados de sus antepasados insurgentes generaron debates sobre el estado de la esclavitud antes de la Guerra Civil Estadounidense. La indocilidad de lxs jóvenes en las escuelas secundarias, por ejemplo, provoca tensiones y endurecimiento de opiniones alrededor de la disciplina escolar y la policía" (pág. 42).

Si lxs estudiantes harían lo que se les dice, no habría crisis en la educación —por lo menos no dentro del contexto en que lo ponen aquellxs encargadxs de crear política—. Escuelas que fracasan no son lugares donde lxs estudiantes asisten, prestan atención, o intentan salir adelante. Son lugares donde lxs estudiantes faltan a la clase, se niegan a prestar atención, evitan y desafían las autoridades, y recorren los pasillos (pág. 57). Estudiantes afroamericanxs y latinxs chicanxs, estudiantes colonizadxs y oprimidxs, no son objetos pasivos del sistema, sino que son lxs actores centrales en ella. Eric Toshalis, en su reciente libro *Make Me! Understanding and engaging student resistance in school* (¡Hazme! Comprendiendo y enfrentando al resistencia estudiantil en la escuela), hace la misma observación.

Esto no quiere decir que la resistencia de lxs estudiantes de hoy es igual que la resistencia a la esclavitud, pero que sigue el mismo patrón político —personas blancas (o por lo menos en su mayoría blancas) teniendo conflicto entre sí a través de la política... sin reconocer los actores claves—. Esta visión es estremecedor pero no carece de precedentes. Paul Willis en *Learning to Labor: how working class kids get working class jobs* (Aprender a obrar: cómo los niños de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera) hizo una observación similar sobre la juventud de la clase obrera Inglés en una ciudad pequeña industrial: ellxs resistieron la educación no porque eran ignorantes o moralmente defectuosxs o fracasos. Se resistieron porque sabían que el sistema nunca iba a funcionar para ellxs, que el ascenso a la clase media era una quimera y que se estaban preparando para una vida de participación activa en la vida obrera dentro de una fábrica.

Lo que Willis y Gillen exponen es que muchas veces se habla de la "educación" como si lxs estudiantes fueran autómatas sin rostro y como si el cuerpo de conocimiento fuera una sola cosa, un conjunto de verdades asentadas, un logro deseable que promete acabar con la pobreza y llevarle a unx a una vida feliz. La verdad es que un encuadre tal indiscutible de la educación sólo ha llevado a décadas de reproducción —reproducción de las mismas jerarquías coloniales y de clases sociales en que se fundo el país—. Pero como dice Gillen: "Imaginando que los propósitos de las escuelas ya se han decidido es una manera de ocultar al mundo político de lxs jóvenes. Imaginar que todo lo que queda por hacer es simplemente la aplicación de tecnologías probadas para la producción de fines sociales aceptados distorsiona el problema sociológico y político. El problema es que los propósitos sociales y fines políticos del país se están cuestionando y lxs jóvenes están participando en el trabajo de acercarse a la resolución del conflicto mientras que su papel político sigue sin reconocer" (pág. 50).

Las escuelas son sitios de controversia. La historia común del departamento de educación nos da a entender que a lxs estudiantes afroamericanxs simplemente les falta preparación para los desafíos de la escuela o que no saben cómo funciona el sistema. Pero no están simplemente mal informadxs acerca de lo que hay que hacer. Tal vez le hayan dado una buena mirada a las opciones y las posibilidades que las escuelas les pueden proveer —y afirmativamente han optado por resistir—. Estxs jóvenes ven las escuelas como parte de una serie de instituciones que oprimen a sus comunidades —instituciones que provocan la alienación, la resistencia y la hostilidad pasiva o activa—. Jóvenes que quieren lograr sus propios fines, jóvenes que rechazan la demanda de la conformidad pasiva, que rechazan el plan de estudios eurocéntrico, interrumpen continuamente el buen funcionamiento de la escuela.

El libro de Gillen sirve como una crítica y un correctivo para tanto que se hace parecer pedagogía y política educativa en las escuelas. Sin duda, todas las culturas se preocupan por el desarrollo moral de lxs niñxs y adolescentes. Pero en la cultura actual de Estados Unidos, aquellxs que mantienen poder presuponen y nunca cuestionan la rectitud y la legitimidad de la historia que enseñan y la rectitud moral de los que mandan. Adultos constantemente juzgan lxs estudiantes, como en las siguientes frases que se escuchan demasiado en los comederos de maestrxs y reuniones de la escuela: "Ellxs saben distinguir lo bueno de lo malo. Son tercxxs y obstinadxs; que están tomando ventaja de unx con la mala conducta. Ellxs son perezosxs o irrespetuosxs. Van con la gente equivocada. Deben esforzarse más. Ellxs están eligiendo no intentar o están eligiendo interrumpirles a los demás". O incluso: "sus xadres son perezosxs, obstinadxs, ignorantes, y les

permiten a sus hijxs demasiada libertad" (pág. 52).

Estas declaraciones no constituyen análisis o comprensión de la situación. Son el tipo de racismo reflexivo que justifica aún más el control y la represión. En este contexto, las escuelas se preocupan constantemente del manejo del aula escolar, la disciplina y la conformidad. En general, las escuelas vienen con sistemas tecnocráticos y conductistas que atribuyen el fracaso moral a lxs estudiantes. Estos sistemas definen comportamientos estudiantiles inaceptables y prescriben soluciones basadas en el objetivo de asegurar conformidad. Se les paga millones de dólares a consultores para generar listas de metas y objetivos, estándares e indicadores que les parecen "científicos" (pág. 49). Sin embargo, estos regímenes de control nunca se dirigen al contenido de la educación o de sus efectos. En lugar de eso, se basan en la coerción.

Gillen señala cómo la declaración infame Taney de la decisión jurídica Dred Scott (la persona negra no tiene derechos que la persona blanca está obligada a respetar) puede verse materializada en la forma en que lxs estudiantes no tienen intereses que las escuelas están obligadas a respetar. Los movimientos físicos de la juventud son proscritos y controlados. La sed, el hambre, la excreción —las necesidades corporales más íntimas— están estrechamente reguladas. Lxs estudiantes son evaluadxs y calificadxs diariamente, sujetxs las pruebas y la clasificaciones, ordenadxs a hacer cosas arbitrarias por parte de los adultos. Si vamos a hablar acerca de la intimidación en las escuelas, debemos dar primera atención a este acoso por maestrxs y administradorxs que ocurre todo el tiempo.

Cuando comenzamos a investigar los supuestos fundamentales del terreno educativo actual, nos encontramos con las ideas ridículamente atrasadas y colonialistas de lo que significa ser buenx y "avanzadx", y lo que debería ser juzgadx como malx o "primitivx" (pág. 55). Mi propia opinión es que la ideología educativa sigue dominada por lo que Edward Said analiza como pensamiento orientalista —la idea de que el "occidente" (Europa y los EE.UU.) son los guardianes de la razón y de la civilización; y el "otro"—el Oriente, el Medio Oriente, básicamente todo el Tercer Mundo, así como la gente de color dentro de la metrópoli, son salvajes que necesitan ser dominadxs.

Vemos esta creencia puesta en la práctica en un sinfín de regímenes de control, no sólo en el control del cuerpo, sino incluso de la mente. Una corporación autónoma escuela chárter tiene una práctica llamada "SAVE". Cada vez que un estudiante usa una jerga común o habla en su idioma vernáculo casero, la maestra debe dar dos palmadas y decir: "SAVE!" Esto significa "¡Inglés Estándar Vernáculo Americano!". En otras palabras, deja de hablar como hablas, habla como una clase media blanca norteamericana. No solo practica esta interrupción lxs profesorxs, sino se les enseña a lxs estudiantes a interrumpir y vigilarse unx a otrx. Estas prácticas recuerdan la misión de la Escuela India de Carlisle en Pennsylvania, que se estableció para "matar al indio" dentro lxs estudiantes con el fin de adecuarlxs a la sociedad blanca.

El giro orientalista se encuentra también en la insinuación hecha por fundaciones y psicólogos educativos que lxs jóvenes afroamericanxs no pueden sublimar las emociones o demorar la gratificación. Esta es una manera pseudocientífica de reclamar el id sin control, la naturaleza animal, de estxs jóvenes. Se ve de nuevo en la negación de la identidad juvenil y la toma de decisiones, la afirmación de que reduce el desarrollo de una persona joven a nada más que a la xaternidad o entorno social. Y los xadres y las comunidades son así calumniados e identificados como careciendo.

Pero la verdad es que la resistencia de lxs jóvenes se basa en la conciencia —de hecho en una evaluación muy precisa de sus circunstancias—. La verdad es que lxs jóvenes están profundamente dedicadxs a varias actividades y prácticas de alfabetización intelectual con sus compañerxs, aunque haya una "extraña ausencia de dedicación intelectual en las escuelas secundarias" (pág. 60). Lxs jóvenes afroamericanxs, jóvenes chicanxs latinxs, jóvenes inmigrantes, juventud queer, entre otrxs, están involucradxs en lograr un pensamiento complejo y desarrollar la comprensión sutil y análisis de esta situación de doble filo en que se encuentran. Lo que es subversivo de sus acciones es que saben distinguir sus propios intereses de los de la escuela y actúan de acuerdo a sus propios intereses.

Por último, Gillen imagina qué clase de lugar podría ser la escuela si los adultos escucharan a lxs jóvenes negrxs y morenx. "Si la evaluación se integrara los fines reales de vida de lxs niñxs, podría hacer posible que lxs profesorxs y estudiantes colaboraran para crear un mundo que cumple con sus necesidades" (pág. 53).

Y él sabe de lo que está hablando porque ha estado involucrado en tal práctica, la cual ha aprendido de Maisha Moisés, Lynn Godfrey y Bob Moses, con el Proyecto de Álgebra Insurgente. La construcción de escuelas eficaces no significa la búsqueda de nuevas o ingeniosas formas de nombrar a lxs jóvenes para servir a los propósitos de adultos, sino en actuar como aliadxs en solidaridad con su movimiento de libertad. "La construcción de alianzas entre lxs jóvenes y adultos requerirá formas pragmáticas de relacionarse entre sí que generalmente se consideran extrañas en las escuelas" (pág. 144).

Se podría argumentar que la tarea es demasiado difícil, la propuesta es demasiado radical y el enemigo es demasiado fuerte. La conclusión de Gillen nos recuerda que un enfoque tan transformadora a la educación no solo es posible, es el único camino para seguir adelante. Me hace pensar en la cuestión de la guerra asimétrica. Estrategas militares estadounidenses se preocupan por esto todo el tiempo. América tiene todos los recursos y la mayor maquinaria militar que el mundo haya visto jamás. Sin embargo, desde la Segunda Guerra Mundial no han sido capaces de "derrotar" a nadie. Lxs pobres, lxs invadidxs, parecen ser capaces de deshacerse de ellxs, incluso con armas y recursos ínfimos. El desarrollo sangriento y elaborado por el Pentágono de los medios de violencia no representa el poder militar estadounidense, pero su misma debilidad.

Y creo que se puede trazar una analogía a la educación. Lxs poderosxs tienen lxs escritorxs de pruebas, las fundaciones, los gobiernos estatales y el Departamento de Educación. Pero ellxs no tienen el pueblo y de hecho se están frustrando una y otra vez por las acciones motivadas por amor a si mismo hechas por la gente humilde. El libro de Guillen nos recuerda que éstas son las personas, éstas son las fuerzas, que en última instancia tienen la carta de triunfo. Puede ser una guerra quijotesca, pero al final son los seres humanos que dan forma al mundo a través de sus propósitos. Aún hay esperanza.

Rick Ayers es docente de pedagogía en la Universidad de San Francisco.



GAY SHAME PROTESTA CONTRA PRISIONES EN SAN FRANCISCO, CA 2014

Prácticas restaurativas como ataque contra el complejo industrial carcelario

CAT WILLETT / JORDAN THOMPSON

Traducido por kentaro kaneko

¿Qué es “la vía directa de la escuela a la cárcel”?

En el imaginario colectivo de EEUU, la conexión entre las escuelas y las prisiones puede parecer indirecta. Las escuelas, según nos han enseñado, abren el camino al éxito y a la movilidad social; de ahí que, estas no tengan mucho o nada que ver con las cárceles. Pero durante los dos últimos años, algunos educadores y miembros de la comunidad han comenzado a ver una relación entre los castigos que dan en las escuelas y el importante incremento en la tasa de encarcelamiento, pese a que el número de delitos violentos cometidos por adolescentes ha disminuido.

A finales de la década de los noventa, después de unos tiroteos en escuelas que recibieron mucha publicidad, los colegios comenzaron a adoptar políticas de “tolerancia cero”. Con estas políticas pretendían crear un ámbito de seguridad en los entornos escolares al imponer castigos duros y obligatorios por lo que consideran “conductas peligrosas”. Si bien políticas de tolerancia cero parecían un paso lógico para abordar las condiciones extraordinarias que llevaron a estos tiroteos en las escuelas

—crímenes cometidos principalmente por alumnos blancos de clase media— estos duros castigos han afectado abrumadoramente a estudiantes de color, a aquellos con discapacidades o que tienen muchos traumas psicológicos. Más importante aún es que a menudo no castigan a dichos alumnos por actos de violencia, sino los suspenden por conducta que entra en la categoría de “interrupción y rebeldía”, que puede incluir llegar tarde a clase o llegar sin haberse preparado. Si bien las políticas de tolerancia cero se establecieron para abordar los actos de violencia perpetrados por todos los estudiantes, dichas políticas sirven, en efecto, para vigilar a los alumnos de color, impulsándolos a abandonar las escuelas y a salir a unos barrios sujetos a mucha vigilancia policial, falta de oportunidades de trabajo y una violencia familiar y en la comunidad, que puede tomar una parte en su encarcelamiento final. Según un informe de 2009, “En cualquier momento determinado, aproximadamente uno de cada diez chicos jóvenes que abandonaron los estudios secundarios se encuentra en la cárcel o en un centro de detención de menores, comparado con uno de cada treinta y cinco que logran graduarse”. Las cifras para los chicos negros son aun peores, con uno de cada cuatro afroamericanos que dejaron los estudios secundarios encarcelado. Esto ocurría con tanta frecuencia que algunos activistas y educadores le pusieron el nombre: la vía directa de la escuela a la cárcel.

Lxs estudiantes negros y latinos (sobre todo los chicos necesitados de ayuda académica o que tienen bajo nivel de inglés) con mucha más frecuencia se ven sujetos a más castigo, suspensión y expulsión. El problema está tan extendido que se han documentado casos de expulsiones e incluso detenciones de estudiantes de tan solo cinco o seis años. Estos alumnos son mayormente negros o latinos. La Oficina de Derechos Civiles del Departamento de Educación de los Estados Unidos informa que el índice de suspensiones de lxs estudiantes negros es el doble del promedio de todos los demás estudiantes y las pruebas demuestran que, con solo una suspensión, aumenta la probabilidad de que acaben encarcelados en el futuro. De igual manera, se ha demostrado que es mucho más probable que suspendan a lxs estudiantes negros por infracciones cuando la suspensión es discrecional y que no son más propensos a incurrir en una infracción que sus compañeros blancos. Estos alumnos también tienen más probabilidades de tener dificultades en sus clases y de necesitar más apoyo académico. Básicamente, los castigos de tolerancia cero se dirigen contra lxs estudiantes con más dificultades académicas y lxs mantienen fuera de la clase como castigo.



y trabajó, ahorró y lo invirtió en propiedades que luego construyó e incrementó su valor y después comenzó a enviar dinero a Georgia para que otra hermana, hermano, primx, sobrina o sobrino, viniera al norte de Boston. Todo lo que había escuchado, era sobre la apariencia física y porte de Ella. Nunca me había impresionado tanto con alguien. Ella iba en su segundo matrimonio; su primer esposo era doctor. Ella me hizo todo tipo de preguntas para saber cómo estaba; ya había escuchado de Wilfred y Hilda sobre mi elección como presidente de mi clase. Me preguntó especialmente sobre mis calificaciones y enseguida corrí a traer mi tarjeta de calificaciones. Por esas fechas estaba entre lxs mejores tres estudiantes de la clase. Ella me felicitó. Le pregunté por su hermano Earl y por su hermana Mary. Ella tenía muy buenas noticias, su hermano Earl tocaba en una banda en Boston. Cantaba bajo el nombre de Jimmy Carleton. Mary también estaba muy bien.

Ella me habló de otros familiares de ese lado de la familia. Había escuchado de algunos de ellos; ella los ayudaba en Georgia. Ellos a su vez, ayudaban a otros. “Nosotros, lxs Pequeños, tenemos que permanecer unidos”, decía Ella. Me entusiasmaba escucharla decir eso y aún más, la forma en que lo decía. Me convertí en su mascota; nuestro lado de la familia estaba roto en pedazos; ya me había olvidado lo que era ser un Pequeño en una familia. Ella decía que muchos miembros de la familia estaban trabajando en buenos trabajos y que algunos hasta tenían pequeños negocios. La mayoría eran dueños de casas.

Cuando Ella sugirió que todos lxs Pequeños deberíamos juntarnos para ir a visitar a nuestra madre, todos nos sentimos muy agradecidos. Todos sentíamos que si alguien podía hacer algo por nuestra madre, que pudiera ayudarla a recuperarse y regresar, esa sería Ella. Bueno, pues todos nosotros, por primera vez fuimos con Ella a Kalamazoo.

Mi madre estaba sonriendo cuando la sacaron. Estaba muy sorprendida cuando vio a Ella. Eran un contraste extremo, la casi blanca mujer delgada y la mujer grande y negra abrasándose. No recuerdo mucho del resto de la

comportamientos que ayudan a mantenerlos seguros en sus comunidades o que reflejan la necesidad de servicios de apoyo. Lxs estudiantes terminan suspendidos por faltar el respeto a los adultos, incluso cuando dichos estudiantes se sentían amenazados o sufrían de recuerdos traumáticos, no habían comido o tenían condiciones estresantes en casa. Al suspender o expulsarlos sin tener en cuenta las condiciones de lxs alumnos y sin ofrecerles ayuda, estas escuelas agravan, amplían y extienden los hechos traumáticos experimentados fuera de las escuelas, dejando claro a estos estudiantes lo poco que son valorados por unas instituciones que supuestamente existen para nutrir y apoyarlos. Políticas de tolerancia cero y una postura de carácter punitivo en las escuelas reproducen e intensifican los hechos traumáticos experimentados por estudiantes que viven en unas condiciones estructurales, institucionales e interpersonales de violencia. Como consecuencia, abren “grietas” en el sistema educativo por las cuales muchos estudiantes de color inevitablemente se escapan.

Aquellas escuelas que comprenden mejor el tema del trauma y los efectos que tiene en los comportamientos de lxs estudiantes —empleando sus recursos y capacidades para ayudar que lxs estudiantes se responsabilicen de sus acciones y sentirse valorados dentro de sus comunidades— están mejor preparadas para guiarlos a través de sus años escolares y hacia una educación significativa y un empleo digno.

¿Qué se puede hacer?

La relación entre escuelas y prisiones puede parecer indisoluble, sin nada que se pueda hacer para cambiarla, sin embargo, hay datos recientes de programas de justicia restaurativa de todo el país que ofrecen algunas respuestas. Las prácticas restaurativas forman parte de una filosofía antigua y unas prácticas relativamente nuevas empleadas en escuelas. Ofrecen alternativas concretas a echar a lxs estudiantes de la escuela, ayudándolos a forjar relaciones significativas y abordar los traumas y las desigualdades en sus vidas. Las prácticas disciplinarias establecidas para hacerles daño y avergonzarlos se sustituyen por prácticas que buscan ofrecerles consecuencias lógicas que lxs responsabilizan, abordan la desigualdad sistémica y ayudan

a crear comunidades escolares de apoyo y reconciliación para todo el mundo. Dichas prácticas pueden ser tan sencillas como enseñar a lxs profesores a no avergonzar a lxs estudiantes que se portan mal, o reunirse formalmente con el alumno, su familia y el personal para planificar cómo evitar que lxs expulsen o que acabe encarcelado. Estas prácticas se basan en unas filosofías simples. Una de estas es que todos tenemos nuestra historia y estas historias merecen ser escuchadas. Otra es que tenemos más éxito cuando colaboramos con lxs jóvenes y no decidimos por ellos. Y por último, las prácticas restaurativas se basan en una filosofía que dice que, cuando la gente sufre, eso afecta profundamente al individuo y a las comunidades y que todas las partes afectadas necesitan tiempo para unirse, compartir sus historias y llegar a una solución para seguir adelante en el proceso de sanación. Esta parte final de la filosofía de las prácticas restaurativas se opone directamente a las prácticas de exclusión (sean de suspensión o encarcelamiento), las que les quitan la oportunidad de contar su historia y la oportunidad de arreglar la situación.

Un ejercicio que se hace con lxs estudiantes explora la relación entre la suspensión y el complejo industrial carcelario y cómo las prácticas restaurativas ofrecen una alternativa. Se les pide a los alumnos pensar en un escenario hipotético que lleva a la suspensión. Al escribir este escenario en la pizarra se dibujan cuatro círculos alrededor suyo. Lxs estudiantes escriben en el primer círculo las formas en que lxs alumnos interesados se ven afectados por los acontecimientos y la suspensión. En el segundo círculo se escribe cómo afectará a sus amigos y familiares. El tercer círculo describe cómo se verá afectado el personal. En el último círculo se escribe cómo se verán afectados las comunidades y barrios por esta situación. Aunque la parte final del ejercicio tarda más tiempo en realizarse, lxs estudiantes tienen muy claro cuáles son las repercusiones negativas de echarlos del colegio y a la calle. Pueden ver lo que el personal no puede: que las suspensiones, expulsiones y prácticas de exclusión les hacen daño a lxs alumnos, familias y comunidades.

Luego, pedimos que reflexionen sobre esta pregunta: “¿y si ese escenario no terminara en una suspensión? ¿y si estos estudiantes tuvieran un adulto que se ocupara de ellos, que lxs ayudara a hablar de la situación, determinar las consecuencias y una manera de proseguir?” A partir de ahí, volvemos a hacer la misma actividad, pero perfilando los posibles resultados positivos para lxs alumnos, las familias y la comunidad cuando es-

Continúa en la pág. 8, “Prácticas restaurativas”

Viene de la pág. 2, “Malcolm X”

visita, excepto que hablaron mucho y Ella tenía todo a la mano y nos fuimos todos sintiéndonos mejor que nunca acerca de las circunstancias. Sé que por primera vez, me sentí como si fuera a visitar a alguien que tenía algún tipo de enfermedad que simplemente persistía.

Días después, después de haber visitado las casas donde cada uno de nosotros se estaba quedando, Ella dejó Lansing y regresó a Boston. Pero antes de irse, me pidió que le escribiera a menudo. Y sugirió que fuera a pasar el verano de visita con ella en Boston. Yo brinqué solo por la posibilidad.

Ese verano de 1940, en Lansing tomé el autobús a Boston con mi maleta de cartón y vestido en mi traje verde. Si alguien me hubiera colgado un letrero de “PUEBLERINO” en mi cuello, no se vería mucho más obvio. Por esos tiempos no tenían caseta de peaje, parecía que el autobús paraba en cada esquina o establo. Pasé a sentarme —como lo adivinan— en la parte de atrás. Embobado viendo pasar por la ventana por lo que parecía era un mes el Estados Unidos del hombre blanco, pero sería como un día y medio.

Cuando finalmente llegamos, Ella me fue a encontrar a la terminal y me llevó a casa. La casa se encontraba en la calle Waumbek en la sección de Sugar Hill en Roxbury, el Harlem de Boston. Conocí al segundo esposo de Ella, Frank, quien era soldado; y su hermano Earl, el cantante que se hacía llamar Jimmy Carleton; y Mary, quien era muy diferente de su hermana mayor. Es curioso como pareciera que veo a Mary como hermana de Ella, en lugar de solo verla como ella, así como también lo es Ella, mi propia media hermana. Es probablemente porque Ella y yo siempre fuimos más cercanos por nuestras personalidades; éramos personas dominantes y Mary siempre fue tranquila y callada, casi tímida.

Ella estaba siempre muy ocupada y envuelta en docenas de cosas. Ella pertenecía a no se cuantos clubes; era una luz líder de la llamada “sociedad negra”. Vi y conocí a cien negros, quienes hablaban como personas de ciudad

y formas que me dejaban con la boca abierta. Aunque lo hubiera intentado, no hubiera podido simular indiferencia. La gente hablaba casualmente de Chicago, Detroit, Nueva York. No sabía que en el mundo había tantos negros como lxs que vi paseando por el centro de Roxbury por la noche, especialmente los sábados. Luces neón, clubs nocturnos, salones de billar, cantinas, y ¡los carros que manejaban! Los restaurantes hacían que las calles olieran ricas, grasosas, ¡a comida casera de negros! Las rocolas tocaban fuerte a Erskine Hawkins, Duke Ellington, Cootie Williams y otros tantos. Si alguien me hubiera dicho que algún día conocería a todos ellos personalmente, lo hubiera encontrado difícil de creer. Las mejores bandas, como estas, tocaron en el Salón Roseland State, sobre la Avenida de Massachusetts en Boston: una noche para negros y otra para blancos.

Vi por primera vez parejas ocasionales de blancos y negros, paseando por ahí tomados del brazo. Y los domingos, cuando Ella, Mary o alguien más me llevaba a misa, vi iglesias para negros que nunca jamás antes había visto. Eran mucho más finas que la iglesia blanca a la que iba en Mason, Michigan. Ahí, la gente blanca solo se sentaba y alababa con palabras; pero en Boston de lxs negros, como todo negro que había antes visto en el templo, vertían sus almas y cuerpos totalmente a la alabanza.

Dos o tres veces, le escribí cartas a Wilfred con la intención de escribirles a todos allá en Lansing. Decía que intentaría describirlo cuando regresara. Pero me encontré con que no pude.

Mi inquietud con Mason —y por primera vez en mi vida me inquietaba estar entre gente blanca— comenzó tan pronto como regresé a casa y entré al octavo grado. No dejé de pensar en todo lo que había visto en Boston y cómo me sentí estando ahí.

Malcolm X fue defensor de los derechos civiles y una figura destacada en la Nación del Islam que presentó varias ideas sobre el orgullo y nacionalismo negro durante la década de los 50 y 60.

Control del crimen como industria estadounidense

ASAR IMHOTEP AMEN (T. T. THOMAS)

Traducido por José Álvarez

Si unx hubiera intentado —sistemáticamente y diabólicamente— fomentar la enfermedad mental, probablemente unx no podría haber construido mejor sistema que el sistema penal estadounidense.

El complejo industrial penal, básicamente, tiene vida propia. Se ha convertido en una industria, y una muy lucrativa para algunxs. Al igual que su pariente, el complejo militar-industrial, su espíritu pernicioso es omnipresente y requiere un montón de crimen y largas penas de prisión para mantener su vigencia financiera. Entonces, ¿quién es verdaderamente criminal? ¿Es verdadera la democracia de Estados Unidos o es, en cambio, un estado policial oligárquico corporativo?

Hay varias razones por las cuales el complejo industrial de prisiones (PIC) sigue creciendo en América, y me centraré en dos de las más importantes. La primera es que en castigar a la gente nosotrxs como sociedad intentamos apaciguar el lado temeroso de nuestra propia naturaleza humana. La segunda es que los intereses creados mantienen vivo este sistema fracasado. Así como las empresas del acero necesitan los árboles, igual las prisiones utilizan las personas como su materia prima.

Cuando se trata de aquellos grupos interesados, hay muchxs que tienen interés en mantener el orden establecido de las prisiones. Permítanme decir claramente que dentro de cada grupo hay una minoría que tiene puntos de vista opuestos y gente que es mucho más abierta y positiva en su enfoque.

Sin embargo, la gran mayoría de lxs guardias de la prisión, la policía, lxs jueces, lxs psicólogxs forenses, vendedorxs de prisiones de todo tipo, fiscales e incluso algunxs abogadxs defensorxs no quieren saber acerca de alternativas. La cultura dentro de cada conjunto frecuentemente parece excluir bastante diálogo y discusión genuina sobre los resultados del trabajo que ellxs mismxs hacen.

Los medios de comunicación tienen un gran interés en el mantenimiento del orden establecido. A pesar de la retórica opuesta, los medios de comunicación, especialmente las noticias tabloides sensacionales ayudan a mantener vivos la gran cantidad de estereotipos racistas.

Estos medios informan muchísimo mas y fuera de toda proporción, del delito. Aun mas que todas las otras noticias. ¿Dónde estarían los tabloides sin tener en la portada cada día una historia nueva de crimen? ¿Qué discutirían los presentadores de televisión? ¿Cómo llenarían horas de televisión cada noche sin America's Most Wanted (Los más buscados de América), Cops, Criminal Minds (Mentes criminales) y otros programas? Recientemente en Fox News, nueve de los diez primeros relatos se trataron del delito, aquí y en el extranjero.

Las industrias de la construcción y otras industrias auxiliares también confían sus intereses económicos en la creciente red de prisiones y están felices de ver continuar un alto índice de criminalidad. Almacenamiento de lxs pobres es ahora una tendencia en muchos países industrializados del mundo con Estados Unidos en frente. Con enormes ganancias que se realizan a través de la construcción, mantenimiento y expansión de prisiones, la cultura del mundo de negocios ha tomado fácilmente el reto de obtener un beneficio de la miseria humana. Un directorio llamado "Las páginas amarillas del sistema correccional" enumera más de un millar de proveedores. Mientras que las cárceles privadas son las mas lucrativas, casi igual son aquellas controladas por el Estado, proporcionando pago garantizado y el ingreso regular. Por un tal ejemplo, se podría dar la Asociación de oficiales correccionales pacíficos del estado de California.

Muchxs académicxs en los campos del derecho, trabajo social, criminología, la psicología, la sociología y la psiquiatría tienen un gran interés en mantener las cosas iguales. Demasiadxs permanecen sentadxs en torres de marfil enseñando teorías anticuadas, negando a lxs estudiantxs oportunidades para desarrollar respuestas creativas a los problemas sociales que son, en gran parte, responsables de la delincuencia.

Lxs políticxs también tienen un gran interés en prevenir la investigación y los esfuerzos para crear opciones creativas con respecto al crimen y las prisiones. Ellxs creen que van a ser percibidxs como demasiadxs indulgentes hacia el crimen. La realidad es exactamente lo contrario. La mayoría de los programas alternativos son mucho más duros en la exigencia de tomar responsabilidad (por ejemplo, la justicia reparadora), con delinquentes teniendo que asumir la responsabilidad de lo que han hecho. Pero pocxs políticos están dispuestxs a promover o financiar estas iniciativas.

La nueva élite corporativa encargada del funcionamiento del la política penitenciaria se ha traído para cambiar la cultura dura y machista penitenciaria que ha continuado a lo largo de generaciones. Si bien de un lado han abordado algunos aspectos de esa vieja cultura, también han introducido la cultura del éxito medido, lo que significa en términos corporativos recortes salariales, eliminación de programas y la expansión

de prisión. El número de personas encarceladas ha ido aumentando desde hace veinticinco años. Sus acciones se implementan con campañas de relaciones públicas brillantes y manipuladoras típicas del estilo corporativo. Las prisiones se presentan ahora al público como industrias deseables para comunidades locales, debido a la creación de empleo y nuevos ingresos y beneficios económicos. Se presta poca atención a lo que verdaderamente es una prisión, quién está encerradx y por qué. Este es un intento deliberado de cambiar la percepción pública de la pena de prisión de ser un escándalo y un signo de fracaso a uno que considera las cárceles como otra adquisición deseable para una comunidad local como un estadio deportivo, centro médico o universidad pública.

El labor esclavo carcelario es una parte muy importante del movimiento internacional de puestos de trabajo. Durante décadas, las empresas con sedes en EE.UU. se han estado moviendo al extranjero para evitar los altos impuestos domésticos, así como las regulaciones laborales y ambientales. Ahora factores como el aumento de los costos de mano de obra de esclavos en el extranjero, los gastos de reubicación y los costos del envío involucrados han causado a muchos fabricantes reconocer que las prisiones de Estados Unidos, con su abundante oferta de mano de obra esclava (2,4 millones de prisionerxs), son una alternativa atractiva a producción situada en el extranjero.

Crimen callejero contra crimen de la corporación y la verdad

Como sociedad tenemos que examinar nuestra idea de la delincuencia y preguntar por qué es que el crimen corporativo avanza prácticamente sin obstáculos, mientras "crimen de la calle" se ha convertido en una obsesión para muchxs. La solución se encuentra de alguna manera en la mezcolanza de nuestros propios miedos ocultos y nuestra sensación de impotencia frente a la delincuencia y el inmenso poder de intereses creados que obtienen tanto mediante la situación actual.

Crimen corporativo es endémico por todo del mundo. Muy pocxs son consideradxs responsables de los efectos devastadores de sus acciones. Alcanza prácticamente todos los aspectos de nuestras vidas, y sin embargo, tan generalizada es su influencia que a menudo no somos conscientes de su presencia. Nos arrebatada de muchas maneras: desde los costos añadidos dentro de nuestros supermercados a los contaminantes del aire que respiramos. Desde el costo oculto de nuestro sistema bancario y financiero a los costos de los medicamentos que tomamos para nuestras enfermedades. Los tentáculos del crimen corporativo tocan todas estas áreas y muchas más.

Sin embargo, es muy raro que se hable del crimen corporativo o que leamos de él o que escuchemos de él. Hemos llegado a ser totalmente preocupadxs por el "crimen de la calle" individual aunque la violencia y el crimen corporativo infligen más daño en la sociedad que todos los actos criminales de la calle combinados. De tan siquiera una sola compañía grande de tabaco, por ejemplo, se podría decir que mata y hiere a más personas que todos los "criminales de la calle" en su conjunto. La corrupción pública, la contaminación, el fraude en las adquisiciones, el fraude financiero y homicidio dentro del trabajo infligen daños muy graves a las personas y el medio ambiente, ¿por qué es que tenemos un sistema de justicia penal orientado hacia lxs

Viene de la pág. 7, "Prácticas restaurativas"

cuchan, creen y responsabilizan a lxs estudiantes de reparar los daños utilizando prácticas restaurativas. Incluso exsxs estudiantes que no creen que las prácticas vayan a funcionar pueden sacar unas posibilidades positivas que puedan surgir de ellas.

Estoy especialmente orgullosa de la forma en que el programa para el que trabajo relaciona las prácticas restaurativas, el trauma y la opresión sistémica con un modelo que busca cambiar el entorno escolar en su conjunto y apoyar a lxs alumnx y su personal para que tengan más capacidad de prosperar y se interesen más por crear comunidades sanas y seguras. Catholic Charities of the East Bay, junto con el distrito escolar del condado de West Contra Costa y con fondos de la California Endowment procura poner fin a la vía directa de la escuela a la cárcel en Richmond al construir comunidades seguras y de apoyo para todxs lxs jóvenes, ocupándose de aquellxs estudiantes que tienen más probabilidades de fracasar en las escuelas, de ser víctimas de la violencia y de tener peores posibilidades de salir adelante en la vida.

Los programas de prácticas restaurativas basadas en información sobre el trauma (RTIP por sus siglas en inglés) se valen de un enfoque de doble vertiente: servicios directos a lxs jóvenes que sufren traumas psicológicos crónicos, incluyendo el tratamiento de traumas y un programa completo de formación, asesoramiento y asistencia técnica que ayuda a las escuelas a comprender los traumas de sus alumnx e implementar y mantener un programa de justicia restaurativa. Las escuelas que han participado en los programas RTIP han visto una importante reducción en el número de suspensiones, hasta un 100% (con un promedio del 54% en todas las escuelas partici-

pobres y menores infractores, fingiendo que se ocupa de la delincuencia y el daño social, cuando todo el daño principal que se hace a través de lxs gobernantes ocultxs de nuestro mundo: las corporaciones multinacionales?

Una razón importante de esto es la presentación continua en los medios de comunicación de la delincuencia principalmente como problema personal. A través de prensa, radio y especialmente programas tabloides de entrevistas y en las noticias y programas de entretenimiento, el crimen se representa deliberadamente en porciones manejables de asesinatos, asaltos y robos, permitiendo y fomentando viejos miedos y prejuicios.

La percepción pública de la delincuencia se forma en gran parte por los medios corporativos y la televisión sensacionalista, que se concentran mayoritariamente en delitos callejeros, el uso ilegal de drogas y los robos. Si estos medios de comunicación se dedicaran a dar tiempo proporcional a los ataques corporativos y los homicidios que se llevan a cabo a través del fraude, productos inseguros, las políticas de préstamos usuarios, contaminación, accidentes de trabajo y sueldos de miseria entonces la percepción pública se cambiaría para reflejar la realidad con mayor precisión. Sin la presión de un movimiento de masas, esto nunca sucederá. La misma gente de las grandes empresas que perpetúan la delincuencia empresarial controlan los medios de comunicación a través de la capacidad económica enorme de publicidad, lxs mismxs consejerxs y la propiedad.

Las funciones reales del sistema de justicia penal son no declaradas, no son reconocidas y decir la verdad parece ser ilícito. Cualquier sistema de justicia penal refleja los valores (o falta de estos mismos) de lxs que están en el poder. Por lo tanto, el derecho penal en América se ha convertido en un instrumento político, formulado y aplicado por lxs que tienen estatus y poder predominantemente contra lxs de baja condición social y carente de poder.

En general nuestras prisiones están reservadas para las personas con piel oscura, poco dinero, o estilos de vida pocos convencionales. Lxs poderosxs logran, la mayor parte del tiempo, escapar de las sanciones del sistema de justicia penal. O tienen los medios para contratar buenxs abogadxs defensorxs o son capaces de hacer una mejor impresión frente a los jurados y jueces, ya que no se parecen a quien hemos aprendido a reconocer como criminal. De otra manera se ha demostrado una y otra vez que las violaciones del medio ambiente, seguridad en el trabajo y otras leyes son raramente procesadas como delitos o castigadas por el encarcelamiento, a pesar de que matan y mutilan a muchas más personas y roban y dañan más propiedades que las acciones cometidas por gente pobre.

Nos quedamos con la pregunta: ¿cuál es el verdadero crimen y quiénes son los criminales? Hasta que empecemos a enfocarnos en la delincuencia en su contexto empresarial global y no limitarnos simplemente a la versión localizada en la calle, nunca vamos a aprender a identificar y lidiar con los mayores criminales en nuestra sociedad. Y nunca vamos a crear una sociedad donde se logre el bien común, donde la gente esté verdaderamente respetada, donde de verdad prevalezca la justicia.

Correspondencia: Troy T. Thomas, H-01001, CSP-LAC PO Box 4430 Lancaster, CA 93539

pantes) y lo que es más importante, tienen un grupo de profesionales con formación en prácticas restaurativas, capacitado para diseñar y facilitar unas prácticas para el desarrollo de comunidades y tratar temas de la disciplina de una manera que tenga en cuenta el trauma psíquico, en vez de recurrir al castigo. Programas como estos, que se ocupan de la enseñanza de lxs estudiantes y del personal sobre las prácticas restaurativas y del trauma, pueden servir como un ataque directo contra la vía directa de la escuela a la cárcel y de ahí contra el mismo complejo industrial carcelario.

Si no entendemos la forma en que el trauma psíquico y la opresión sistémica afectan a lxs jóvenes y dan lugar a comportamientos que exigen un ámbito de apoyo y responsabilidad, y no de vergüenza y castigo, las escuelas seguirán expulsando a lxs jóvenes de color y a lxs con traumas psicológicos. Este acto de expulsar lxs conducirá al complejo industrial carcelario. Las prácticas restaurativas, ya implementadas en muchos distritos escolares en California, es una de las mejores maneras de desmantelar la vía directa de la escuela a la cárcel y de reconocer y apoyar los dones y las luchas de nuestrxs jóvenes de color con antecedentes de trauma.

Cat Willett es coordinadora de prácticas restaurativas para Catholic Charities of the East Bay. Jordan Thompson dirige el programa de prácticas restaurativas para el trauma para Catholic Charities of the East Bay. Ambas han trabajado como trabajadoras sociales y en la actualidad les interesa el castigo desmesurado en las escuelas y poner fin a la vía directa de la escuela a la cárcel. Necesitan mucha cafeína para hacer su trabajo (o, por lo menos, Cat la necesita).

APOYE A RESISTENCIA CRÍTICA Y SUSCRÍBASE A LA ABOLICIONISTA

Su suscripción nos ayuda a mandar el periódico gratuitamente a más de 5,000 presxs.

- \$10 por 3 ediciones (3 presxs reciben suscripción gratis)
- \$20-\$50 por 3 ediciones (6-16 presxs reciben suscripción gratis)

Nombre y apellido _____
Dirrección postal _____

Dirección de facturación _____

- Cárguelo a mi tarjeta de crédito/débito.

Tipo de tarjeta de crédito: _____

Número de tarjeta de crédito: _____

Fecha de vencimiento:

- Envío un cheque a nombre de Critical Resistance.

- ¡Manténganme al tanto vía mi correo electrónico!

Dirección electrónico: _____

Ciudades en Rebelión: Chicago

DAVID STOVALL

Traducido por Cyndi Malasky

El educador y activista David Stovall comparte sus observaciones en una sesión plenaria de la "¿With/out Borders?, conferencia llevada a cabo en septiembre pasado. Esta es la segunda pieza de una serie de tres partes acerca de "Ciudades en rebelión."

Para cada persona en Detroit que ha tenido alguna vez sus servicios de agua cortados, para todas las personas de Nueva Orleans que han capeado la tormenta llamada Katrina, para cada familia en Chicago que tenía un niñx en una de las 49 escuelas cerradas en la primavera pasada, para todas las familias que viven bajo el constante temor de las redadas de inmigración en California, Texas, Nuevo México, Nevada y Colorado, y para las familias que han vivido en Ferguson, Misouri bajo un Estado de apartheid antes de la muerte de Mike Brown: debemos entender que este momento político no es casual, lamentable, o un caso general de la casualidad. En vez de pensar así, hay que entenderlo como un momento en que la vida de las Primeras Naciones (la única Indígena de los EEUU), negrxs, latinxs, árabes y sudeste asiáticxs se consideran desechables en sus respectivas localidades.

Hablo desde la perspectiva de alguien que vive en un estado policial. En cualquier momento en mi cuadra, se podrían encontrar de una a tres patrullas de la policía a los 100 pies de mi puerta principal. Oficiales novatos marchan y andan en bicicleta para dar una sensación de seguridad para los "nuevos" residentes (léase blancos y acaudalados y algunos negros de clase media que son nuevos en el área) en la comunidad de Woodlawn, mientras la Universidad de Chicago amplía su alcance para envolver a toda la comunidad.

Aquí en Chicago tenemos un nuevo apodo-"Chiraq", basado en la leyenda urbana que en 2012 hubo más asesinatos aquí que los que murieron en el conflicto fabricado en Irak. Esto ha hecho creer que lxs jóvenes de color en Chicago, que quizás residen en barrios clasificados de bajos ingresos, son de alguna manera inherentemente violentos o naturalmente deficientes. Esto es muy alejado de la verdad. En su lugar, debemos entender que en Chicago hay un proceso exacerbado que lleva al enfrentamiento de una cuadra contra otra, creando al mismo tiempo una jaula en que nos matamos colectivamente a nosotrxs mismxs.

Chicago es una ciudad hípersegregada. A pesar del Caburguesamiento desenfrenado en ciertas áreas, Chicago no es una ciudad de barrios, sino una ciudad de distintos universos. La gente puede pasar años de vida aquí y nunca experimentar ciertas partes de la ciudad debido a las líneas inmemoriales demarcadas que viven en nuestras mentes y cuerpos. Debido a que algunxs de nosotrxs nunca se aventurarían a las otras partes, crea doblemente una sensación de hogar, a la vez que también generar un sentido de proteccionismo. En este momento, la ciudad ha perdido 200.000 habitantes desde el año 2000. De ellxs, 178.000 eran negrxs.

Además, la ciudad ha destruido el 80% por ciento de sus viviendas públicas, mientras que solamente se han reconstruido el 20% de las viviendas perdidas. A pesar de que muchos edificios estaban en mal estado, en realidad estos lugares eran comunidades que las personas entendían como su hogar. Más insidioso al proceso es el hecho de que la Autoridad de Vivienda de Chicago había prometido reconstruir el 100% de los edificios arrasados para arrancar un número masivo de personas sin ningún tipo de responsabilidad. Es criminal. Pero como decimos por aquí: es la manera de Chicago

Esta manera particular ha creado una situación que está profundamente complicada por la segregación, el estado policial, el cierre de escuelas y la falta de viviendas accesibles de calidad. Desde 2004, Chicago ha cerrado o reutilizado más de 150 escuelas. En el verano de 2013, cerraron 49 escuelas debido a las medidas de austeridad bajo el apodo de recortes presupuestarios. Como educador, siempre les pregunto a mis alumnx qué sucedería si hubiese dos escuelas secundarias rivales y una se cerrara. Y sigo la cuenta diciendo que lxs estudiantes de la escuela cerrada fueron reubicadxs a la escuela rival. A partir de ahí, les pregunto qué piensan que sucedería el primer día. La mayoría



CHICAGO PROTEST IN SOLIDARITY WITH FERUGSON

de mis estudiantes responder con "peleas".

Ahora haga eso 49 veces de una vez, ¿y cuál es la expectativa? Esto junto con el hecho de que las personas que no tienen una historia de convivencia con las comunidades vecinas debido a la hípersegregación están obligadas a vivir en áreas "rivales", incluso si logran encontrar una vivienda. Esto, junto con el hecho de que la ciudad de Chicago decidió enfrentarse ocupando una barrera de fuego completo contra supuestos "jefes de pandillas". Mientras algunxs de nosotrxs podemos tener problemas con el crimen organizado (es decir, pandillas), es importante entender que la may-

Viene de la pág. 5, "Voces"

Hasta ahora hemos visto entrevistas sobre prisiones de España y Puerto Rico. ¿Cuál ha sido la más difícil de filmar? ¿Existe algún tema que los reclusos rehúsen discutir, más allá del cuestionario? Y, ¿en qué otros países han realizado entrevistas o se ha colaborado con el proyecto?

Todas las entrevistas actuales fueron filmadas aquí en Barcelona o en los alrededores, incluso la entrevista con la mujer detenida en Puerto Rico. Por lo general, las preguntas del cuestionario tienden a ser amplias, a fin de poder marcar paralelos y acentuar las diferencias entre cada entrevista. Definitivamente, la pregunta más difícil de responder para los entrevistados es la que se refiere a las alternativas.

Actualmente estamos coordinando entrevistas en Argentina, Israel, Palestina, Ucrania, Venezuela y Francia. Y en marzo planeamos llevar el proyecto a los Estados Unidos, donde estaremos organizando una serie de talleres y presentaciones, y donde también continuaremos con la recopilación de entrevistas.

La mayoría de los presos entrevistados fueron encarcelados por primera vez y nos cuentan sobre el trauma de dicha experiencia, de estar preso, de recobrar la libertad y sus consecuencias. ¿Han entrevistado a presos reincidentes? ¿Crees que llegan a lidiar de manera diferente (o mejor, si puede decirse así) con el sistema penitenciario?

Hasta ahora hemos realizado sólo una entrevista a una persona con un largo historial de reincidencia. Si bien no puedo señalar ninguna diferencia específica, exceptuando el hecho de que el enfoque general de la entrevista es otro; en términos generales, cuanto más breves son/fueron las condenas de los entrevistados, más se explayan sobre su detención y su ingreso a prisión. Mientras que aquellas entrevistas que hemos realizado a personas que han cumplido condenas más largas o han estado encarceladas en repetidas ocasiones, el entrevistado se ha enfocado más en la experiencia y la institución del encarcelamiento.

La mayoría de los presos, cuando se les pregunta quién está en prisión, concuerdan en lo mismo: la mayoría de las personas encarceladas son individuos sin recursos, los pobres, personas que no pueden afrontar los gastos de un buen abogado, inmigrantes, minorías. La sola idea ya es bastante deprimente, pero ¿no es esto un reflejo de nuestra sociedad, de su incapacidad de lidiar con estas deficiencias de manera adecuada, o de su reticencia a hacerlo? ¿No representa la prisión un espejo en el cual

la sociedad realmente puede castigar a estas personas aún más y de formas más atroces por ser lo que son o lo que las circunstancias han hecho que fueran?

Creo que es cierto. Pero agregaría que también se trata de mantener ciertas estructuras de poder y económicas muy específicas que dirigen el rumbo del mundo capitalista globalizado. La prisión se basa en el control y el sometimiento, en poder garantizar los intereses económicos y políticos de aquellos en el poder, de aquellos que controlan el poder judicial penal y la economía en general. Más que castigo, yo diría que la función de la prisión es mantener el poder blanco. Es la herramienta de marginalización definitiva. Como resultado, mientras no lidiamos con los legados más amplios de la esclavitud, el colonialismo y el imperialismo, y comprendamos al complejo industrial penal en estos términos y dentro de ese marco, será difícil promover un cambio duradero.

Dostoyevsky dijo una vez que la mejor manera de juzgar a una sociedad es según la forma en que trata a sus presos, y existe un dicho que afirma que todo preso es político. Esto ya dice bastante sobre la civilización occidental y la sociedad en la que vivimos. ¿Crees que un cambio, un cambio en la forma en que lidiamos con los conceptos de crimen, delincuencia y, en consecuencia, con las penas, el encarcelamiento y la reinserción de los presos en la sociedad, debería ser progresivo y gradual, tanto dentro como fuera de los muros de la prisión, desde las prisiones mismas y la sociedad y sus estructuras políticas; o debería tratarse de un cambio radical?

En general, creo que la historia sucede lentamente, y como resultado, así lo hará cualquier debate o movimiento abolicionista a favor de una reforma significativa en la lógica dominante de la justicia penal. La abolición de las prisiones o cualquier cambio radical del sistema penal no ocurrirá de manera aislada, debe ser parte de una transformación social más amplia. Por lo tanto, forma parte de una lucha a largo plazo, probablemente mayor que nuestras propias vidas. Sin duda, habrá momentos de cambios radicales, pero creo que deberíamos pensar en esta lucha como una lucha que llevará mucho tiempo.

Por último, teniendo en cuenta los testimonios de detención y subyugación provenientes de las entrevistas a los presos, ¿ves algún tipo de esperanza en la lucha contra el complejo industrial penal respecto de mejores condiciones, mejor trato de los reclusos y detenidos, o ves a este negocio convertirse en algo más redituable para los especuladores y, a su vez, más abusivo y tiránico en su alcance, a pesar de todos los movimientos de resistencia en su contra?

oría de su estructura organizacional se mantiene por el liderazgo centralizado (es decir, jefes).

El Departamento de Policía de Chicago, el FBI y la Oficina del Sheriff del Condado de Cook pensaron que la estrategia de encarcelar a lxs jefes de pandillas tendría el mismo efecto como tuvo la ley RICO contra la mafia. Los resultados fueron desastrosos. En lugar de poner freno a los conflictos, dio lugar a la descentralización de las organizaciones de la calle. Los grupos que alguna vez tuvieron grandes afiliaciones ahora estaban descentralizados y se organizaron en cada cuadra. Con el liderazgo eliminado y sin la estabilidad de la estructura de la organización, lxs jóvenes empezaron a volverse en contra de ellxs mismxs. Como algunos de los grupos que ya tenían acceso a las armas, el conflicto dio lugar a un aumento en los homicidios.

Por las razones mencionadas anteriormente, no entiendo la violencia de Chicago como un subproducto de la juventud híperviolenta. Las condiciones son el resultado de una ingeniería, el conflicto fabricado que el Estado utiliza para justificar la brutalidad policial, el aburguesamiento y la desinversión. Pero no nos vamos a rendir. Actualmente hay un movimiento en Chicago (y otras ciudades) desafiando a este statu quo. Las comunidades han comenzado a organizarse bajo la bandera de la recuperación de nuestra ciudad. En este movimiento de los derechos colectivos de Chicago, las familias se han unido a organizaciones comunitarias para resistir el Estado y sus proyectos que tienen como objetivo reducir la capacidad de los residentes para determinar sus mismas realidades. Ya sea trabajando para descentralizar el centro de detención de menores, el desarrollo de estrategias para crear escuelas comunitarias auténticas, ofreciendo medidas de moratoria sobre la proliferación de las escuelas Charter, o recalando la crisis de salud mental en los lados sur y oeste de la ciudad. ¡Ya no aguantamos!

Nuestro trabajo se erige como un testimonio de la labor que queda y la solidaridad que necesitamos crear en tiempos muy inquietantes. No tenemos miedo. Estamos listxs.

David Omotoso Stovall es profesor de Estudios de Políticas Educativas y Estudios Afroamericanos en la Universidad de Illinois en Chicago. Sus intereses de investigación incluyen: 1) Teoría Crítica de la Raza, 2) Relaciones Escuela-Comunidad, 3) Cultura juvenil, y 4) La relación entre la vivienda y sistemas escolares. Stovall ha estado trabajando con los jóvenes, las organizaciones comunitarias y las escuelas primarias y secundarias de Chicago, la ciudad de Nueva York y el Área de la Bahía de San Francisco. Para fomentar su intento de conectar escuelas primarias y secundarias con espacios universitarios, Stovall también sirve como maestro voluntario de estudios sociales en el Little Village School de Justicia Social de Lawndale.

Quiero tener esperanza; de otra forma, no tiene sentido realizar este trabajo. Como fotógrafo documental y fotoperiodista, he cubierto muchos temas y he seguido a muchas personas que documentan historias de pérdida, lucha, resistencia, consumo y marginalización. Además, me siento continuamente inspirado por el espíritu humano. Nuestra fuerza, creatividad y coraje son realmente poderosos. Por lo tanto, creo verdaderamente en nuestra capacidad de generar un cambio. Hablando en términos más específicos, en lo que respecta al complejo industrial penal, creo que hemos llegado a un momento histórico crítico donde la oportunidad para ejercer un cambio radical está creciendo. En los Estados Unidos, la cuna del complejo industrial penal, la crisis económica ha traído una nueva oportunidad para el debate. Para muchos estados, los costos económicos de la encarcelación masiva se han convertido en una carga muy grande. Esto, sumado a los cambios en el país con respecto a las actuales políticas sobre drogas, significa que hay más espacio para el debate que nunca antes. Pienso que tenemos que aprovechar este momento. En el ámbito internacional, creo que por las mismas razones existe una consciencia cada vez mayor, sea deliberada o no, de que el encarcelamiento no funciona. Por lo tanto, tenemos que continuar luchando con determinación. creo que por las mismas razones existe una consciencia cada vez mayor, sea deliberada o no, de que el encarcelamiento no funciona. Por lo tanto, tenemos que continuar luchando con determinación.

Muchas gracias por tomarte el tiempo para responder a estos interrogantes. Esperamos ver más entrevistas en Voices en el futuro y les deseamos todo lo mejor para el proyecto.

Muchas gracias a vos por esta oportunidad de hablar sobre Voices. Significa mucho para nosotros, y alentamos a sus lectores a que visiten el sitio web y en lo posible, que colaboren. Muchas gracias de nuevo.

VOICES ARCHIVE
Voices.org
FRACTURES PHOTO COLLECTIVE
Fracturesphoto.com

Entrevista realizada vía correo electrónico por Luigi Celentano. Buenos Aires- Barcelona, diciembre de 2014.

Luigi Celentano es escritor independiente y traductor que vive en Buenos Aires. Como defensor de ideas libertinas (anarquistas) ha contribuido a La abolicionista y a movimientos de justicia social durante varios años.

El uso de la “óptica del poder” para deconstruir el CIC

K.S. PETERS

Traducido por Cyndi Malasky

Los nombres de lxs estudiantes han sido cambiados.

“Oh parece Call of Duty!”, dice uno de mis alumnxs de séptimo grado, justo después de que nuestra clase de historia viera el video promocional del año 2013 “Capacitación de primeros auxilios”, del programa Escudo Urbano (Urban Shield). Videoclips de hombres fuertes, armados y vestidos de camuflaje se suceden, uno tras otro, a menudo rodeando agresivamente camionetas civiles o estratégicamente doblando en la esquina de un edificio, sin saber lo que va a pasar al otro lado. Otra imagen muestra un tanque grande y brillante en continua marcha y cañones en la parte superior. Sale una tercera escena tomada por una cámara en primera persona que enfoca un gran rifle pasando por pasillos, cada vuelta coincide con la música dramática sonando en el fondo. “¡Fantástico!” Varixs estudiantes gritan, algunxs de ellxs imitando los movimientos de la policía en el video y haciendo que sus compañerxs de clase se rían y sonrían.

El video abrió con una escena tomada con fotografía secuencial del lago Merritt, mostrando unas figuras borrosas en el atardecer del lago. El cielo se oscurece con las luces del centro de Oakland reflejadas en el agua pacífica y las estrellas cruzando el cielo de la Bahía. Cada vez menos personas aparecen ante la cámara mientras oscurece y la profunda voz del narrador advierte de lo que sucede cuando los detalles de nuestra vida cotidiana se detienen. “¿Qué pasaría si de repente todo se detuviera? Ocurre una tragedia. Entonces vemos a nuestrxs héroes cotidianxs, de quienes dependemos. Nuestrxs compañerxs de Primeros Auxilios”. El video salta a imágenes de personas heridas en una pista de carrera, sangre falsa manchando sus cuerpos y el suelo a su alrededor, un hombre pidiendo auxilio. Personas llenas de pánico corren en el fondo, buscando qué hacer y dónde buscar ayuda. El narrador regresa. “¿Cómo nos preparamos para tales atrocidades? ¿Cómo nos preparamos para días como estos?”. Detengo el videoclip.

“¿A qué ‘atrocidades’ creen que se están refiriendo?” planteo a la clase. La clase empieza a gritar las respuestas.

“11/9”; “¡Un bombardeo!”; “¡Un tiroteo en la escuela!”.

“¿Creen que alguna vez entrarían en sus barrios en esta manera?” pregunto. Varios estudiantes se ríen.

“Los policías solo vienen cuando usted no los quiere, nunca vienen cuando en realidad los llama”, afirma uno de los estudiantes.

“¡Sí! Mi primo vio a un chico que le habían disparado la otra noche. Él llamó a la policía y no vinieron hasta casi una hora más tarde. ¿Qué habría pasado si hubiera sido un herido muy grave?”

Es la primera semana de septiembre. Doy clases en una escuela en el este de Oakland y estamos comenzando el año discutiendo sobre las conexiones que puede haber entre el pasado y el presente. Los participantes del Escudo Urbano y sus entrenadores ya han llegado a Oakland, y lxs activistas y organizadorxs se han preparado durante semanas para protestar la existencia de Escudo Urbano y su aplicación en Oakland como campo de pruebas para la formación de la policía y para las ventas de armas de guerra.

Reproduzco una parte del videoclip que muestra al Asistente al Sheriff del Condado de Alameda que describe los objetivos de Escudo Urbano. “Escudo Urbano es un evento de capacitación multidisciplinario y multi jurisdiccional que incorpora actividades de las agencias de seguridad pública en un ejercicio de entrenamiento a gran escala [...] para entrenar juntos, pero también para implementar tecnologías que contribuyan a estas diversas disciplinas para que hagan su trabajo con mayor eficacia, de manera más eficiente. La finalidad de Escudo Urbano es salvar vidas”.

“Recuérdeme quién hizo el video de nuevo”, le pido a la clase. Uno de los estudiantes levanta la mano y dice que él recuerda haber visto una línea de créditos en el principio que dijeron “en asociación con la Oficina del Sheriff del Condado de Alameda”.

“¡Excelente, David! Eso es realmente un gran uso de la observación y atención al detalle”. Trato de hacer una nota mental de esa aptitud que tiene David y cómo fomentarla a medida que pasa el año.

“Entonces si el video fue hecho por la Oficina del Sheriff del Condado de Alameda y la Oficina del Sheriff está alojando a Escudo Urbano, ¿usted cree que este video está tratando de mostrar el Escudo Urbano con una perspectiva positiva o negativa?”. Casi todxs lxs estudiantes dicen que lo está tratando de retratar de manera positiva.

Abro otro video, esta es de una de las protestas del año pasado contra Escudo Urbano. Videoclips de lxs manifestantes con pancartas afuera del Hotel Marriot salen unx tras otrx y diferentes organizadorxs y oradorxs se turnan en el micrófono indicando por qué están en contra de Escudo Urbano. Me detengo en un imagen de Cephus ‘Tío Bobby’ Johnson, el tío de Oscar Grant.

“¿Alguien recuerda quién fue Oscar Grant?”. Unos pocos estudiantes levantan la mano.

“Era un chico que fue asesinado por la policía hace unos años, en la estación de BART”.

“¡Oh sí, hicieron una película sobre él!”.

Reproduzco el video de nuevo. “Johannes Mehserle y su compañero declararon que pensaban que iban al combate,” explicó Cephus Johnson. “Y cuando subieron a esa plataforma, tenían esa mentalidad, de nuevo, pensaban, que en realidad iban a la guerra”.

Cuando terminó el videoclip, me detengo en los créditos finales donde sale un sitio web: <http://www.facingteargas.org>. “Este es un sitio web para la Liga de resistentes a la guerra. Ahora basado en el nombre de esta organización, ¿creen que el video está tratando de hacerle ver a Escudo Urbano como positivo o negativo?”

“Negativo”, una de las estudiantes expone. “Si son una Liga de resistentes a la guerra, están en contra la guerra. Así que probablemente no querrían más policías y militares”.

“Excelente, exactamente. Siempre que leen o ven algo quieren saber la fuente. ¿Quién lo hizo? ¿Por qué lo hicieron? ¿Qué quieren que otras personas hagan, piensen o sientan? Ahora, da vuelta a la hoja y lee los dos documentos adjuntados. Vamos a seguir utilizando nuestras habilidades investigativas para responder a la pregunta de la lección de hoy: ¿Por qué EE.UU. tiene policía? “Antes de empezar a leer, quiero que escriban cómo les gustaría responder a esta pregunta en este momento, antes de buscar evidencia específica. Tienen dos minutos: ¡a trabajar!”.

Camino por la habitación y lxs observo mientras trabajan. Veo que algunxs responden: para mantener a la gente segura; para proteger a la gente; para asegurar que las personas sigan la ley; para castigar a la gente que hace cosas malas. Por una parte, eso es lo que les han dicho, o es lo que se creen. Para otrxs, esto es lo que creen que deben escribir, lo que piensan que sea la respuesta “correcta”. Después de que algunas personas compartan sus respuestas con la clase, les hago juntarse en grupos para analizar los documentos en la parte posterior del paquete.

Esta clase es de Historia Medieval Mundial, con la intención de enseñar a lxs estudiantes la historia de todas las grandes civilizaciones e imperios entre los años 500 a finales de 1700. El primer documento es una infografía que destaca los importantes

cambios legales en los años 1980 y 1990 que nos llevaron a nuestra realidad de hoy con las frecuentes redadas de SWAT (Special Weapons And Tactics) y la guerra permanente contra las drogas. El segundo documento intenta vincular la lección a esta época medieval más directamente.

Este artículo ofrece una breve historia de la policía de los Estados Unidos. Se vincula a los orígenes de las fuerzas policiales de hoy, con el rey inglés del séptimo siglo, Alfredo el Grande. Las familias que juraron lealtad al rey Alfredo organizaron grupos de hombres en su región para vigilar la tierra. Estos grupos designaron un solo funcionario a cargo, que luego se conocía como “el sheriff.” En el siglo 11, sin embargo, este nombramiento pasó de ser decidido por los señores feudales locales al rey o la reina mismos, haciendo aún más clara el propósito de la policía para mantener el poder y las leyes del reino. El artículo continúa discutiendo cómo este modelo cambió en las colonias americanas con la creación y el crecimiento de una sociedad esclavista. Los Vigilantes de la Noche de los principios de 1700 se transformaron en patrullas de esclavos, la agrimensura y la vigilancia de la búsqueda esclavos tratando de escapar, o para atajar posibles rebeliones de esclavos antes de que pudieran convertirse en una amenaza.

Mientras lxs estudiantes trabajan, les recuerdo de vez en cuando la hora o la cuestión general que deben estar investigando: “¿Por qué EE.UU. tiene policía?” No hay tiempo durante la clase para una sesión de discusión con todo el grupo - terminaremos mañana - pero debo hacer que lxs estudiantes muevan sus mesas de nuevo para dejarlas en forma de dos herraduras unidas. Les pido que escriban durante cinco minutos sobre cómo iban a responder a nuestra pregunta inicial de la lección, ahora que han examinado nuevas evidencias.

Varixs estudiantes todavía escriben “para proteger a la gente” o “para defender las leyes”, en parte porque no leyeron con atención ni entienden completamente la evidencia, otrxs porque es el primer turno del día y preferirían todavía estar dormidxs. Pero otros escriben “para mantener a la gente de poder en el poder”, o “impedir que los esclavos se escapen” o “para empujar las personas que ya están abajo, más abajo”. Veo que algunxs se han referido a partes específicas de los documentos para respaldar su opinión y algunas han citado citas parciales del artículo para que quede claro de dónde sacaron sus pruebas. Hago otra nota mental de lxs estudiantes que están y que no están haciendo esto, para saber en quién puedo confiar, o a quién necesito presionar un poco más cuando hacemos nuestra lección de “pruebas y análisis” la próxima semana.

Esta lección llevará a una unidad sobre “narrativas dominantes” en la historia, donde van a utilizar el libro de texto del Estado para tener una idea de cómo la cultura dominante escribe sobre la historia del mundo. Problemas de investigación histórica serán clave, así como el conocimiento de qué Estado tiene la mayor influencia sobre cuales libros de texto serán producidos en masa (Texas) y un análisis de cuáles son los relatos históricos que llegan a tener presencia en los libros de texto y cuáles se quedan fuera.

Lxs estudiantes emplearán un método de lectura que yo llamo “La Óptica del Poder”, donde se les pide concentrarse en palabras específicas y determinar la forma en que las palabras elegidas afectan cómo se ve esta historia. Por ejemplo, cuando el libro de texto describe el líder azteca Moctezuma II, ¿qué palabras utiliza el autor para describirlo y sus decisiones? ¿Cómo habla de su relación y sus interacciones con el conquistador español Hernán Cortés? ¿Dónde se coloca Moctezuma en la estructura de la oración: es el sujeto o el objeto? ¿Cómo es que estas elecciones dan al lector una idea de los posibles sesgos del autor sobre esta historia?

Muchxs estudiantes van a luchar contra esto al principio, al igual que muchxs universitarixs luchan con otras formas de análisis de discurso en sus cursos de la Universidad. El intento de ver lo que no se dice, es difícil. Encontrar los matices y el sesgo en nuestra supuesta “sociedad post racial” es intencionalmente difícil porque está intencionalmente oculto, o en muchos casos, sin querer escribirlo así, el autor no ha analizado sus propias perspectivas de la raza, el colonialismo y la manera en que cuestiones lingüísticas tienen importancia en el discurso de la historia. Sin embargo, esta manera de leer y pensar críticamente es esencial en el estudio de la historia y especialmente en el estudio de la historia de la policía, las prisiones y la vigilancia ya que se han elaborado de modo tal que parezca que tienen sentido. La gran mayoría de personas en EE.UU. aún no puede imaginar un mundo sin estas instituciones, incluyendo muchxs estudiantes de mi clase.

La historiadora Emma Pérez describe una forma de hacer este tipo de lectura como el “imaginario decolonial,” donde uno “se lee a contrapelo” para descubrir las voces y perspectivas que se han quedado fuera, eliminadas o ignoradas en la mayoría de las fuentes históricas. “Estoy frustrada con textos y archivos de la historia,” Pérez escribe en su artículo “Queering the Borderlands: Los retos de la excavación del invisible e inaudible”. “Siempre he querido encontrar en los archivos una vaquera queer de mediados siglo XIX cuyas aventuras incluyan luchar contra invasores anglos y seducciones de señoritas dispuestos.” En ausencia de tales gemas en el archivo, Pérez ofrece un método para utilizar los documentos a disposición de los historiadores sin reforzar el objetivo hegemónico con que estas fuentes históricas muchas veces están escritas.

En un intento de capacitar a mis alumnos a usar el mismo cuidado y crítica en nuestra clase de historia, les pido a mis estudiantes participar en un acto semejante de “leer a contrapelo”. Usarán esta óptica de nuevo en noviembre, cuando entren en la unidad sobre justicia de menores y lean artículos de prensa e informes de casos de jóvenes en el sistema de “justicia,” sobretodo de la necesidad de discernir cuándo el autor está discutiendo los hechos de un caso y cuándo está tomando supuestos de inocencia o culpabilidad, a menudo basados en los estereotipos de los jóvenes involucrados. Este objetivo también será muy útil cuando entren en mi clase de historia de los EE.UU. de octavo grado, que incluye una unidad sobre la era de la Reconstrucción y sobre cómo las categorías raciales modernas se han construido a través del tiempo. Esta unidad rastrea la transformación de la servidumbre por contrato no racial de principios de 1600 a la esclavitud basada en la raza de finales de los años 1600 y 1700. Luego describe la transición post emancipación de la esclavitud hasta condenar el arrendamiento, y luego la evolución hacia las cárceles modernas que tenemos hoy en día. A medida que la 13ª Enmienda nos recuerda, “ni la esclavitud ni la servidumbre involuntaria, al menos como castigo de un delito ...”

Como los últimos minutos de clase se nos vienen encima, les recuerdo que este legado de la policía todavía está vivo. Está vivo en el asesinato de Oscar Grant, de Trayvon Martin, de Michael Brown. Está vivo en el hecho de que las armas de grado militar y la mentalidad de formación de la policía utilizadas durante Occupy Oakland están todavía con el Departamento de Policía de Oakland, listos para ser utilizados para la próxima congregación o protesta. Y está vivo en Escudo Urbano, que en el momento de esta lección estaba a pocos días de distancia. Les recuerdo lo que escribí en el inicio de mi carta del año para ellos: que me encanta estudiar la historia debido a la forma en que me ayuda a entender el presente. Les digo que cuando estoy trabajando en una campaña con Critical Resistance para impedir que una cárcel se construya o para poner fin a la incomunicación en las prisiones de California, a menudo investigamos lo que lxs abolicionistas han hecho antes que nosotrxs para conseguir ideas de hacia dónde ir desde aquí. Ese saber cómo se construyó algo puede ayudarnos a entender cómo derribarlo. Nunca olvidamos que somos parte de la historia de la abolición y que esta lucha empezó mucho antes que nosotros y que continuará mucho después de nosotrxs.

El reloj marca las 09:30, lxs estudiantes empaican sus cuadernos y lápices, y yo les digo que vamos a seguir investigando, explorando y luchando mañana.

K.S. Peters es profesor de secundaria e integrante de Resistencia Crítica Oakland.